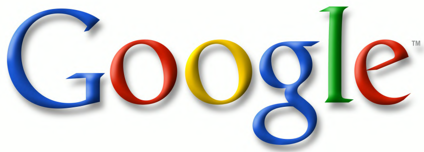
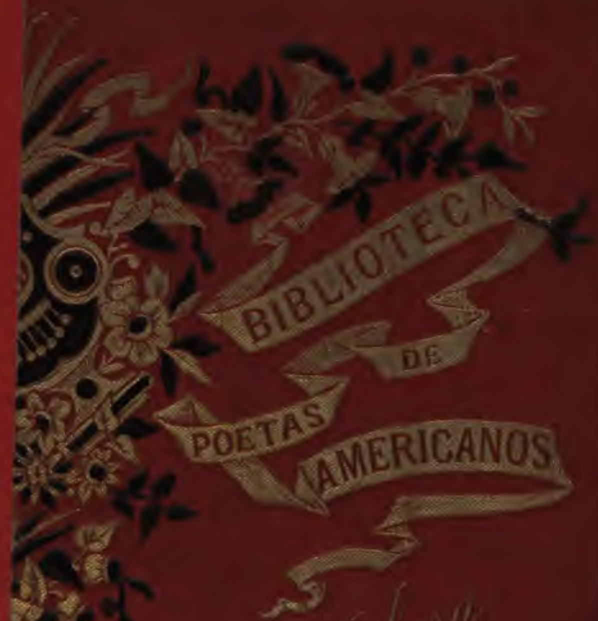




Ricardo Palma

Armonías

Librería de la Vda de Ch. Bouret
Paris


STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES



ARMONIAS

POISSY. — TYP. Y STER. DE A. BOURET.

RICARDO PALMA

ARMONIAS

LIBRO DE UN DESTERRADO



PARIS

LIBRERIA DE ROSA Y BOURET

23, CALLE VISCONTI, 23

1865

DON RICARDO PALMA

La condesa de Agoult, tan conocida bajo el seudónimo *Daniel Stern*, una de las mas bellas inteligencias de la Francia, ha dicho, al hablar de las poesias de madama Ackermann : — Amo mas el talento por lo que es que por lo que hace. En la poesía busco al poeta. —

En Palma, el talento nos encanta por lo que es y por lo que hace. Este jóven, tan inteligente como modesto, pertenece á la brillante generacion que ya ha aumentado el esplendor de la literatura peruana y que se distingue por las dotes del espíritu como por las cualidades del corazon.

Palma empezo por ser poeta, y pronto, sin dejar la lira, empuñó la pluma del periodista y se lanzó en la ardiente arena de la política militante. Desde que leimos sus primeros versos, comprendimos que era uno de los

favorecidos de las musas y que su talento estaba realzado por los mas nobles sentimientos.

Cuando llegaron á nuestras manos sus primeras poesías, publicadas en un pequeño cuaderno en 1855, pudimos esclamar con Du Cornau que parece haberse inspirado en las *Armonias* y las *Meditaciones* :

Illusions, saintes chimères!
Ah! suspendez pour nous vos heures ephemères!
Durez pour embellir ou consoler nos jours;
Vous faites rayonner nos ardentes jeunesses;
Vous gardez l'étincelle à nos vertes vieillesses;
Durez, durez toujours!

La vida del poeta del Rimac no presenta muchos incidentes. Como Gutierrez decia de Lillo, hace quince años, la biografia de Palma está en el porvenir. Sin embargo ya ha servido utilmente á su patria, á la causa americana, y ha escrito mucho en prosa y verso.

Ricardo Palma nació en Lima el 7 de Febrero de 1833. En 1855 dió á la estampa, en un pequeño volúmen, muchos de sus cantos. De 1851 á 1856 dió al Teatro varios dramas y comedias. Desde 1853 Palma se hizo periodista y ha colaborado en distintos diarios y revistas del Perú, Chile, y Buenos Ayres. El *Correo de Utramar* lo cuenta entre sus mas activos colaboradores. En 1863 ha publi-

cado con el título — *Anales de la Inquisicion de Lima* un interesante libro, que es la mas completa historia de ese sangriento tribunal en América.

Palma fué oficial de la Marina de guerra Peruana. El 1.° de Marzo de 1855 naufragó en las costas del Perú yendo á bordo del vapor *Rimac* cuya contaduria desempeñaba. Entonces dió á luz una bellísima poesía dictada por las impresiones del naufrajio y que ha aumentado la reputacion del autor.

En Noviembre de 1860 Palma tomó parte en una revolucion que hizo el partido liberal, y habiendo esta sido sofocada, nuestro poeta salió desterrado á Chile. Durante sus dos años de proscripcion compuso casi todas las poesías que forman el presente volúmen.

En 1864 fué nombrado consul del Perú en el Brasil y visitó la Europa en tránsito para el Janeyro.

Como escritor de crónicas y romances históricos, Palma ha esplotado con acierto las bellas tradiciones en que es tan fecunda la ciudad que fundó Francisco Pizarro. *Lida, Mauro Cordato, El hermano de Atahualpa, Infernum el hechicero, La Querida del Pirata, El Nazareno, el Virey de la Adivinanza, Debellare superbos, Predestinacion, Justos y Pecadores, La hija del Oidor, Don Dimas de la Tijereta* y otra multitud de leyendas publi-

cadas en el *Liberal*, *La República* y la *Revista de Lima*, han dado en este género de escritos gran popularidad á nuestro amigo.

Palma, hijo de sus obras, se ha labrado una posicion á fuerza de inteligencia y de laboriosidad; y si es digno de aplauso por sus producciones políticas y literarias, mayores elogios merece por su hidalguía, su franqueza y su modestia. El poeta ilustrará su nombre con nuevas obras y, mientras tanto, nosotros le repetiremos.

Sic te diva potens Cypri!

J. M. Torres Caicedo.

Paris. Enero de 1863.

Amores y esperanzas,
Ensueños y alegrias,
Del patriotismo arranques
Y notas de afliccion;
Pues fuisteis de mis horas
Constantes armonias,
Vivid en este libro
Carísimos efluvios, flores del corazon!

ARMONIAS

NAVEGANDO

---

20 de Diciembre de 1860.

Parto ¡oh patria! desterrado...
De tu cielo arrebolado
Mis miradas van en pos;
Y en la estela
Que rïela
Sobre la faz de los mares,
Ay! envio á mis hogares
Un adios.

Patria! Patria! Mi destino
Me arrebata peregrino
Y para siempre quizás...
Si desmaya
En otra playa
Mi varonil ardimiento
Mi postrero pensamiento
Tú serás...

A GUILLERMO MATTA

En el estrecho linde del camino
Te sientas, fatigado peregrino,
Y atravesando tu deseo el monte
Te finjes de la patria el horizonte,
Otra luz, otro cielo y otros mares,
Distinta inspiracion, nuevos cantares,
Siempre en tu ser reflejan la que hermosa
Tu espíritu acaricia, dolorosa
Memoria de la América. Perdida
No está aun la esperanza bendecida
De cambiar su fatídico presente
Por el sol del mañana refuljente,

Cumplamos la mision que en este abismo
Nos señaló la mano del Dios mismo
Y si un óbolo no, nuestra desgracia
Sea ofrenda en tus aras ¡democracia!

Nunca la fé de iluminarte cese!
Canta, poeta! Tu destino es ese!
Y soldado constante de la idea
Lucha y vence ó sucumbe en la pelea.
Otros vendrán! La humanidad ha visto
Amargo caliz apurar al Cristo.
Otros vendrán! Para ellos la victoria...
El martirio tambien tiene su gloria.
Otros vendrán! El sitio de los buenos
Que caen bravos, leales y serenos,
Jamas queda vacio, que es la santa
Causa del libre alcion que se levanta
Y al renacer de su hélida ceniza
El triunfo del derecho profetiza.
Llenemos nuestro fin, republicanos,
En el destierro y el principio hermanos.

AURA

Timida brisa de la triste noche!
Tú que á la patria de mis sueños sigues,
Lleva á la hermosa por quien pena el alma
Mi íntimo duelo

Dila que lejos de sus ojos dulces
No hallo colores en la luz de Oriente;
Dila que al que ama con pasion tan honda
Muerte es la vida.

Dila, que siempre de su afecto digno,
Una existencia tormentosa arrastro;
Dila mis penas infinitas, dila
Cuanto la adoro!

Vé, mensagera misteriosa!... Vuela!
Los rizos blondos de mi amada mece
Y en ellos tierno, palpitante, grato,
Déjala un beso.

MISTERIO

Si está en tu memoria
Presente la historia
Del tiempo feliz
En que es la existencia poema de amores,
En que hay en los cielos mas puros colores,
En que hay en los bosques encanto y matiz;

Si no has olvidado
Tu dulce pasado,
La edad juvenil,
En que de ilusiones asaz seductoras
Sentimos que corren pobladas las horas
Cual brisas serenas en tardes de Abril

Anciana! Comprende
Que aquello que enciende
Con vivo color
De tímida vírgen la cándida frente,
Que aquello que ajita su pecho inocente,
Misterio es que llaman los hombres Amor!

A UNA FLOR

Ella te envió, flor modesta,
Muy mas pura
Que el sueño á que un niño presta
Galanura

Tú que en sus manos tuviste
Esquisitas
Galas, hoy en las de un triste
Te marchitas.

En tu corola luciente.
De rocío
Bebió gota transparente
El labio mio.

Mas mi beso apasionado,
Como el fuego
Ay! tu caliz perfumado
Quemó luego.

TUS OJOS

Me han dicho que si cantas de tu alma envias
Un raudal infinito de melodias;

Mas si en no oir tu acento perdí un consuelo,
Ví que en tus ojos llevas algo del cielo

Apacibles del éter se ven los tules;
Así son tus pupilas castas, azules.

Hay en ellas lo dulce de la paloma
Y lo grato del lirio que dá su aroma.

La pureza reflejan del firmamento,
Mundos de poesía, de sentimiento.

Una de tus miradas es el rocío
Que el corazon dá vida, calma el hastio.

Si hoy en medio á tu dicha los ojos pones
Tímidos, inocentes en mis renglones

Al saber que me agovia pena secreta
¿Habrá una perla en ellos para el poeta?

LAMENTO

¿Contemplaste el Océano infinito?
¡Como él es la congoja en que me ajito!
Acaso, acaso mi bajel zozobre,
Que es amarga la vida del proscrito
Como las ondas de la mar salobre.

ILUSIONES

Niña de mi corazon,
Flor ó espuma es la ilusion.
— No es así. —
Pues escucha como á mí
Se me antoja la cuestion.

I

Bordando con su espuma la rivera
Y amagando absorver la creacion
El Océano sigue su carrera;
Así como sus olas ¡oh sílfide hechicera!
Las ilusiones son.

Que es mar revuelto por las pasiones
Nuestro existir
Y son sus olas las ilusiones
Que en playa ignota van á morir.

II

La púdica azucena de blanco terciopelo
Y el lirio perfumado de vívido color
Deshojan hoy tus manos con impaciente anhelo,
Así, luz de mi cielo,
Las ilusiones son.

EL JUZGAMIENTO DEL CRISTO

A MI AMIGO

ABIGAIL LOZANO

El pretorio está abierto!
Escribas, levantad vuestra cabeza!
En el nombre de Aquel que en el Mar Muerto
Abrió tumba al Jordan, el juicio empieza.
Acusad al caido!
Crímen que le imputeis será atendido.

Ante su juez sereno
El Justo se halla ¡ impios
— Eres, dime, Jesus el Nazareno?
Eres, responde, el rey de los judios?
— Tú lo dices — el Cristo le contesta
Y Caifas escuchando la respuesta
Esclama lleno de furor insano
— Atenta contra el Cesar soberano!
Se ha confesado del delito reo!
Qué mas, gobernador de la Judea,
Tu justicia desea?
— Crucifícale!!! grita un fariseo.
— Crucifícale!!! gritan los villanos.
— Pues lo quereis crucificado sea,
Pilatos dijo y se lavó las manos.

Y desde entonces, hombres insensatos,
Os hace siempre vuestro encono adust o
Encontrar para un Justo
Un Judas y un Pilatos.

NOCTURNO

Que el céfiro sutil
Su aroma embriagador
Vagando en el pensil
Le robe á toda flor,
Tus labios de clavel
Mejor perfume dan
Que todas las esencias del verjel.

Que pierda su arrebol
El bello luminar

Que al sepultarse el sol
Rïela sobre el mar,
Que yo lograré ver
Muy mas preciada luz
Si irradia en tus pupilas el placer.

SECRETO

Tú tambien! Tú tambien de mi tormento
Una gota aumentar al cáliz quieres
Corazon! Corazon! Si al sufrimiento
        Mezquino y debil eres,
Porqué no estallas dentro el pecho mio
Como en su cauce desbordado rio?

SERENATA

Doncella la de lo blanco,
La que entre todas descuellas,
Como en el bosque la palma
Por la gracia y gentileza;
La que de nacar vestida
Casta pureza reflejas,
Que tu espíritu engalana
En tu juventud serena;
Niña de los ojos garzos
Que cuando miras risueña

Vas prodigando esperanzas
A los que tu amor desvela;
Sal, no temas á la noche
Que en medio de las tinieblas
Es siempre cuando la luna
La creacion transparenta.
Asómate á tus ventanas
Y oye, tirana, mis quejas.
Son vibraciones del alma
Que tu amor tiene en cadenas...
Son efluvios inefables
De un misterio que en mí vela,
Que algo tienen de divinos
Desde que Dios me condena
Por esquiva á aborrecerte,
A idolatrarte por bella.

En una noche tranquila
Así cantaba un poeta
De la que de amor lo mata
Cabe la cerrada reja.

NOSTALJIA

I

Lejos; oh patria! de la rivera
Donde la infancia sentí rodar,
La planta hollando tierra estranjera
Y ajeno hogar.

A tí el proscrito su acento eleva,
Consuelo débil á la aflixion,
Que de tí lejos á tí lo lleva
Su corazon.

Sin tí en el aura no hallo pureza
Y son mis horas horas sin luz,
Que mi ser cubre de la tristeza
Negro capuz.

Al recordarte de mis dolores
El Océano siento crecer,
Porque tú guardas de mis amores
A la muger.

Flor cuyo aroma me embalsamaba,
Que hechizó un dia mi juventud
Y dulces himnos arrebataba
De mi laud.

II

Avidos buitres en tu belleza
Se ensañan; patria! sin compasion.
Del crímen manchan con la impureza
Tu pabellon.

Bandera ilustre que sus deberes
Revelar sabes al corazon,
Enseña santa porqué ya no eres
De redencion?

Junin te ha visto flamear con gloria;
Te ornó Ayacucho de un timbre mas;
Y hoy para mengua de nuestra historia
Sin honra estás!

Si un cetro inmundo cayó deshecho
Ante el esfuerzo de osada grey,
La fuerza hoy habla, calla el derecho,
Farsa es la ley!

Es un presente bien desdichado
El que consigues, juventud, ver!
Por dictaduras hemos cambiado
Ay! el ayer.

III

Mas del mañana vendrá la aurora
Que ardiente el alma, patria, soñó,
Que la esperanza consoladora
No muere, no!

Caliz amargo! Ya te apuramos...
No es dado angustia mayor sufrir!
Pero con ella glorificamos
El porvenir.

Tambien el Cristo que prestó abrigo
Al pensamiento de redencion
Halló el martirio... ¡Yo te bendigo
Crucifixion!

¡Sí! noble causa que por secuaces
Tienes los que aman la libertad,
De tus adeptos mártires haces
En toda edad.

Tú das á Sócrates la cicuta,
El ostracismo das á Caton,
Y á los apóstoles ancha ruta
De proscripcion.

IV

El orbe lucha del despotismo
Las ligaduras para romper;
De los tiranos hórrido abismo
Se abre al poder.

Y tú, la perla mas esplendente
Qué al viejo mundo mostró Colon,
Inclinar puedes la altiva frente
A la abyeccion?

Que! De los Andes el duro hielo
Mató en tus hijos la dignidad?
Ya no tiene eco bajo tu cielo
La libertad?

Entre los tuyos no habrá quien pueda
El ominoso yugo destruir?
Republicanos! La fé nos queda
Y el porvenir.

Pasará el tiempo de la desgracia!
Tu cielo, patria, tendrá arrebol!
Temblad, tiranos! *La democracia*
Es como el sol!

ESPERANZA

A LA SEÑORITA

CRISTINA BUSTAMANTE

Yo bien sé, púdica vírjen,
La del rizado cabello,
La de alabastrino cuello,
La de labios de coral,
Que acaricias de tus horas
En la dulce bienandanza

La ilusion de una esperanza
Halagüeña, celestial.

Como tú tambien espero
Cuando el sol nace ó desmaya...
Ave triste que á otra playa
La tempestad arrojó!
Pero, niña, mi esperanza
Cual la tuya no fulgura
Que tú esperas la ventura,
Nueva angustia espero yo.

Esperar como tú, hermosa,
Es de Dios ver la sonrisa,
Es sentir plácida brisa
Que refresca nuestra sien.
Oh! feliz, tú á quien halaga
Tan serena lontananza
Que es, Cristina, tu esperanza
Un perfume del Eden.

Es un iris, refuljente
De magníficos colores,
Es un prado en el que hay flores
De matices mil y mil.

Nunca, nunca la tormenta
Borre el iris de tu cielo,
Ni las flores seque el hielo
De tu májico pensil!

FRAJILIDAD

Su nombre imprime en las arenas cálidas
De los desiertos el viajero audaz;
Mas la tormenta rápida
La firma borrará.

El escultor en los pulidos mármoles
Graba sus iniciales y un laurel :
Al fin la piedra rómpese
¿Qué de la cifra fué?

Todo, todo se borra en el espíritu
Como se borra en la materia vil.
¡Cuanto nos diera júbilo
Se desvanece al fin!

Muger! Muger! Tu vida es una pájina
Donde hoy escribes la palabra Amor...
¡No la borre la ráfaga
De airada. Decepcion!

LAS ANIMAS

— Madre, tocan á la queda.
— Eleva, hija, tu oracion,
Que la voz de la inocencia
Oye cariñoso Dios.
Ruega por los que padecen
En honda tribulacion,
Ruega por los que en el mundo
Vierten llanto de dolor.
— Madre ¿es verdad que las ánimas
De las que mueren de amor,

Flores que deshoja el cierzo,
Vagan de la noche en pos
Y velan por el ingrato
Que engañó su corazon?
Ah! Si es verdad, madre mia,
Tambien morir quiero yo.
— No acaricies, pobre niña,
Tan fantástica ilusion.
Los amores de la tierra
No llegan al cielo, no!

PEREGRINA

Fué gota de rocío transparente
Que daba vida al cáliz de una flor :
Fué la esperanza célica, inocente
Que á la desgracia concedió el Señor :
Rayo de sol magnífico, esplendente,
Que doró el horizonte de un amor.
Rujió la tempestad y del rocío
La purísima gota evaporó.
Bajo las iras del destino impío
Al cielo la esperanza se voló!

Las nubes tormentosas te ofuscaron,
Blanco rayo de luz,
Y noche horrible en derredor dejaron...
Valor! Llevemos del dolor la cruz!

Y tú que la miraste
Tibia aun con el hálito de Dios,
Si no hay consuelo que á tu angustia baste
Al menos no olvidaste
Que somos ¡ay! para llorarla dos.

AMOR

Amame, tortolilla encantadora,
Como al zenit el sol :
Amame, así cual la risueña aurora
Su vivido arrebol

Amame, como el mar ama la brisa
Y á la lluvia el erial :
Amame, como el niño la sonrisa
Del labio maternal.

Que vaga en medio la noche umbria
Mala vision.
Como un fantasma que se recata
Va tentador
Duende galano que serenata
Brinda de amor.
Ay de la incauta, linda doncella
Que se asomó
Y que del duende la frase bella
No desoyó!
¿Volar has visto la mariposa
De flor en flor?
Así es el duende, cara de rosa,
Que miente amor.
Y la inocente que su falsia
No sospechó!
Ay! para siempre, paloma mia,
La infamia halló.
Al lecho vete... tu luz enciende...
Cierra el balcon...
Y no te asomes si toca el duende
De maldicion.

Calló la anciana. La niña
Una lágrima enjugó
Y dijo, ahogando un suspiro; —
Abuela! Ya es tarde! Adios!

TRADUCCION

DE VICTOR HUGO

Oh! no insulteis á la mujer caida!!!
¿Quien sabe con qué afan ha combatido?
¿Bajo qué peso su alma ha sucumbido?
¿Qué abismo se entreabrió bajo sus pies?
Mirasteis en el pétalo del lirio
Brillar gota de lluvia, blanca y leda?
Pues sacudid la rama!... solo queda
Perla antes de caer, lodo despues.

No! no es de la mujer, la culpa es nuestra!
Tuya es la falta, sociedad menguada!
Quien no vió á la muger, debil y aislada,
Luchar con la miseria y el dolor?
Todavía en el lodo se halla pura
El agua; mas si perla peregrina
Quereis tornar la gota cristalina
Dadla un rayo de sol, rayo de amor!

CLARO-OSCURO

I

Un rayo en dos partido
Del fulgurante sol
¿No es cierto, vida mia,
Que nuestras almas son?
Si alcanza á dividirlo
La bruma del dolor,
Mi bien, no desesperes
Que á unir lo vuelva Dios.

II

Si llegan congojas
Tu sueño á turbar,
O el ruido del viento que mece las hojas,
O el eco lejano de la ola del mar;

Tu espíritu ardiente
Recuerde; ay de mí!
Que en playas remotas, insomne y doliente,
El triste poeta suspira por tí.

INDIGNACION

Levántase á los cielos en raudo torbellino
Del polvo de la tierra confuso nubarron,
Y cubre con sus alas el disco diamantino
Del fulgurante sol.

Y dícele con burla : — Prosigue tu cafrera!
Tus rayos de topacio nublados por mí son :
Tu orgullo he confundido, monarca de la esfera,
Tu luz amenguo yo. —

Y el sol contesta : — En breve se ha de calmar el viento
Y ¡oh nube! en lodo infecto te habrás de convertir
En tanto yo ilumino la tierra, el firmamento,
Y el hoy y el porvenir!

Asi la envidia estúpida con pérfida insolencia
Los lauros del talento pretende mancillar...
Es ella polvo inmundo y es sol la intelijencia!
¡Su lumbre es inmortal!

ITALIA

La mano del Señor Omnipotente
Los pasos todos de los pueblos guia :
De Babel humilló la altanería
Y libertó á Judá de estraña gente.

A su voz soberana de repente
Acalla su fúror la mar bravía,
Y el yugo de la inmunda tiranía
Es frajil caña que arrastró el torrente.

La humanidad contempla conmovida
De la Europa un rincon ¡Italia! ¡Italia!
Si hoy desde el Vaticano envilecida
Pisotea tu faz una zandalia,
Dios al murmullo mezclará del Tibre
El hossana inmortal que entona el libre.

MARCO!!!

I

Un ángel de inocencia
Fuiste; pobre Marcó!
Hoy de tu tez la blanca transparencia
Impúdico el deleite marchitó.

La corona de lirios
Con que adornas tu sien
Te dá remordimientos y martirios
Y de la sociedad glacial desden.

Sobre tu rostro impreso
Vá el anatema vil
Y en vano de tu mengua bajo el peso
Se doblega tu frente juvenil.

En vano al mundo imploras
Para tí compasion...
Te llama el mundo cuando ve que lloras,
Traviata de ulcerado corazon!

II

Emponzoñadas son tus alegrias
Y envenenada está tu juventud.
Marcó! Queda á tus dias
La paz del atahud.

Solo tú siempre de miserias llena
No perdonas, mezquina sociedad...
Del Cristo á Magdalena
Perdonó la bondad!

PASIONARIA

Azules como los cielos,
Bellos como la esperanza,
Tus ojos son y un hechizo
Asaz misterioso guardan.
Mal haya amen el que de ellos
Arranque furtiva lágrima,
Que son las lágrimas perlas
Que el sufrimiento alquitara.
Pero mas que de tus ojos
La luz que májica irradia,

Cuando por ellos se asoma
Toda tu alma enamorada,
Envidia me dá aquel nombre
Que en tu matinal plegaria
Por el coral de tus labios,
Pálida vírjen, se escapa.

MEJOR ES CREER

Perfume que se pierde en el vacío
Es la felicidad? Miraje hermoso
Que cuando sueña el corazon ansioso
Tocarlo se evapora?
Será verdad, Dios mio,
Que el existir es mezcla apenadora
De ansiedad, de congoja y de ilusiones?
A donde vamos? Las revueltas olas
Del ajitado mar de las pasiones,
Tras las que audaz ¡oh juventud! te inmolas.

Acaso estrellarán nuestra barquilla
Al tocar ya la suspirada orilla?

De la borrasca á la merced voguemos
Y en la bonanza próxima fiemos,
Que así el águila cruza por la esfera
Y al rayo desafia.
Tambien águila osada el alma mia
De la tormenta en medio cree y espera.

CONSTANCIA

Siempre vives, alma mia,
En mis recuerdos de amor,
Como el perfume en la flor,
Como en la aura la armonia.
Siempre en mis sueños sonries...
Formas toma
Tu imágen, cual las huries
De Mahoma.

Si en el lengüaje gentil,
Misterioso del poeta
Se desprende el alma inquieta
Del lodo terrestre y vil
Eres tú, maga amorosa,
Vida mia,
Quien dá á mi harpa deliciosa
Melodia,

Que es dulce tu recuerdo idolatrado,
Como el agua al viajero,
Como es bella la patria al desterrado,
Como la libertad al prisionero,

———

A CUATRO HERMANAS

Cielo sin nubes, flor sin espinas,
Es, niñas bellas, la juventud
Cuando sus horas mas peregrinas
Dan el perfume de la virtud.

En este libro mi poesía
Quereis que deje huella fugaz?
Mandais vosotras, y el alma mia
Un himno os alza de amor y paz.

Tan hondo encanto vuestra pureza
Lleva y es tanta vuestra bondad,
Que mi fé brilla con mas fijeza...
No es tan mezquina la humanidad!

Mas si algun dia la fama varia
Que aumenta os dice mi adversidad,
Leed esta hoja y una plegaria
Por mí alce al cielo vuestra amistad

Que cuando elevan las almas puras
El santo aroma de la oracion,
Dios se sonrie y en las alturas
Reluce el iris de bendicion.

ORIENTAL

Pues tienes, nazarena,
Caftanes de tisú
Y chales Cachemira
Brinda á tu juventud;
Pues Tiro te dá púrpuras
Y aromas Stambul
Y la Golconda perlas
Que esconde el mar azul;
Quisiera yo, sultana,
¡Guarde Alah tu virtud!
Ser para tu belleza
El terso espejo en que te miras tú.

Quisiera ser el onda
Que juega valadí
Con los dorados rizos
De tu frente gentil;
Quisiera ser el himno
Que entona el colorin
Para arrullar tus sueños
De rosa y de jazmin;
La flor que ardientes besan
Tus labios de rubí
Quisiera ser ó el aura
Que vaga ondula en derredor de tí.

El libro del Profeta
Dice al creyente fiel
Que las huries moran
El celestial verjel;
Mas cuando tú sonries
Con dulce languidez
Y acaso un pensamiento
De amor cruza tu sien,
Dudo que las huries
Habiten el Eden
Y en ese instante anhelo
Tu enamorado pensamiento ser.

CAMINO DEL CIELO

I

Vedla! Cubren su belleza
Albos, transparentes tules;
Así una estrella circundan
　　Ledas nubes.
No la disperteis, que duerme
La niña de ojos azules
Y sueña con sus hermanos
　　Los querubes.

II

Cuando al lucir la mañana
El sol dilata sus luces
Y sobre cuanto es creado
Calor y vida difunde
No llores, madre, no llores,
Y alienta el consuelo dulce
Que vá camino del cielo
La niña de ojos azules.

ANTIFAZ

———

Esto es ser venturoso! Quien lo niega?
Siempre asoma la risa en mi semblante;
Siempre la burla entre mis labios juega;
Siempre voy tras quimeras delirante;
Pardiez! Si esta no es dicha, dulce amiga,
Venga Dios y lo diga

No! Mi risa es la risa del sarcasmo,
Mi burla de la angustia lleva el sello,

Y mis quimeras son del entusiasmo
Juvenil, ay! el último destello,
Si es la faz del espíritu careta
Adelante, poeta!

TRISTEZA

Pasaron ya las auras del verano
Impregnadas de aroma y melodia!
Naturaleza en el invierno cano
Se viste de fatal melancolia!
Densa la niebla sepultó del llano
Cuanto fuera á los ojos alegria,
Ni abren al sol sus perfumadas hojas
Lirios azules ni amapolas rojas.

Tambien el corazon del desterrado
A herir viene del mundo la tristeza,
Que lejos ¡ ay ! de lo que tanto ha amado
Se inclina fatigada su cabeza.
Sueño que un dia el alma ha acariciado !
Porqué tu halago á abandonarme empieza?
Cual nube de los vientos impelida
Te arrastra el infortunio de mi vida.



BRINDIS

———

28 de Julio de 1861.

Oh patria! patria! Tus proscriptos hijos
Hoy tu sol relucir no mirarán:
Tienen en tí sus pensamientos fijos
Y amasan; ay! en su dolor prolijos
Con la sal de sus lágrimas un pan.

Otros allá de rebosante espuma
La copa henchida te hablarán de amor :
Nosotros, seres que el tormento abruma,
Podemos solo en la desgracia suma
Brindarte nuestro caliz de dolor!

LA CONCIENCIA

VICTOR HUGO. — LA LEYENDA DE LOS SIGLOS

I

Airada tempestad se desataba,
Cuando, vestido de salvajes pieles,
Caïn con su familia caminaba
Huyendo á la justicia de Jehovah.
La noche iba á caer. Lenta la marcha
Al pie de una montaña detuvieron
Y á aquel hombre fatídico dijeron
Sus tristes hijos; — Descansemos ya.

II

Duermen todos, excepto el fratricida
Que alzando sus miradas hácia el monte
Vió en el fondo del fúnebre horizonte
Un ojo fijo en él.
Se estremeció Caïn y despertando
A su familia del dormir reacio,
Cual siniestros fantasmas del espacio
Retornaron á huir ¡Suerte cruel!

Corrieron treinta noches y sus dias
Y pálido, callado, sin reposo,
Sin mirar hácia atras y pavoroso
Tierra de Assur pisó.
— Reposemos aquí!... Denos asilo
Este confin espléndido del suelo —
Y al sentarse su frente elevó al cielo
Y allí el ojo encontró!

III

Entonces á Jabel, padre de aquellos
Que en el desierto habitan : Haz, le dijo,

Que se arme aquí una tienda. — Y el buen hijo
Armó tienda comun.
— Todavía lo veis? — preguntó Tsila,
La niña de la blonda cabellera,
La de faz como el alba placentera,
Y Caïn respondió — Lo veo aun.

IV

Jubal entonces dijo : — Una barrera
De bronce construiré. Trás de su muro,
Padre, estarás de la vision seguro.
Ten confianza en mí. —
Una muralla se elevó altanera
Y el ojo estaba allí.

V

Tubalcaïn á fabricar se puso
Una ciudad, jigante de la tierra,
Y en tanto sus hermanos daban guerra
A la tribu de Seth y á la de Enós.
Poblando de tinieblas la campiña
La sombra de las torres se estendia,
Y en la puerta grabó su altanería
— *Prohibo entrar á Dios* —

Un castillo de piedra, cuyo muro
A la altitud de una montaña asciende.
De la ciudad en medio se desprende
Y allí Caïn entró.
Tsila llega hasta él y palpitante
— Padre, le dice ¿aun no ha desaparecido?
Y el anciano, aterrado y conmovido,
La responde : — No! No!

VI

De hoy mas quiero habitar bajo la tierra,
Como en su tumba el muerto — y presurosa
Su familia cabóle una ancha fosa
Y á ella descendió al fin.
Mas debajo esa bóveda sombría,
Debajo de esa tumba inhabitable,
El ojo estaba fiero, inexorable,
Y miraba á Caïn.

AVE DE PASO

No es siempre azul y transparente el cielo,
Bellísima María,
Y en medio del placer tiende su velo
Mortal melancolia.

No todo es ilusion, paz y ventura,
Ni el sol es siempre ledo :
Yo, que el cáliz probé de la amargura,
Yo, decírtelo puedo.

Hoy vives halagada. Tu alegria
El dolor no consume,
Y encuentras en las auras armonia
Y en el jardin perfume.

En tus labios de grana tentadores
Retoza una sonrisa,
Mas pura que el aliento de las flores
Mecidas por la brisa.

Tu vida es como un himno á la inocencia,
Como un aroma santo,
Y hechizan tu serena florescencia
Las aves con su canto.

Pero se enluta el prisma. Viene un dia
De amargas decepciones...
No es eterna la dicha, hermosa mia!
Mueren las ilusiones!

La dicha! Audaz el corazon se afana
Tras su esplendor escaso
Y en el bazar de la miseria humana
Solo es ave de paso.

ORACION FUNEBRE

Sin ser útil á nadie ni á tí mismo
Fuiste un pavo real en el plumaje
Y el mundo al verte en el eterno abismo
Dice : — Un pícaro menos y... buen viaje!

METEORO

Pasó como del Iris los fúljidos colores,
Pasó como encantada, fantástica vision,
Pasó como la brisa resbala entre las flores,
Oh flor de mis delirios! oh flor de mis amores!
Pero su aroma siempre tendrá mi corazon.

Los años han corrido! Mi juventud primera
Marchita ya se inclina bajo el tenaz pesar;
Poético entusiasmo mi frente ya no altera;
Mas ella vive siempre romántica, hechicera...
Del alma su recuerdo jamas podré arrancar!

Cuan rápida, Dios mio, corrió la dulce historia
De amor tan infinito, de tanto frenesí!...
Despues de otras pasiones formar quise mi gloria;
Mas siempre ella presente se hallaba á mi memoria
Y muertas ilusiones en torno caer ví!

Felices los que olvidan! Para alegrar mis horas
En mi camino lóbrego hallamosnos los dos...
Pasó ella como pasan de Mayo las auroras,
Como la blanda májia de músicas sonoras...
Mas repercute su eco mi corazon, gran Dios!

CONFRONTACIONES

VICTOR HUGO — CHATIMENTS

I

Hablad! hablad, cadáveres!
Decidme quienes son
Los asesinos pérfidos
Que así el puñal traidor
En vuestro seno mísero
Hundieron ¡vive Dios!

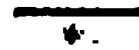
Quien eres tú? Respóndeme...
Tu nombre? — Religion —
Y tu asesino? — El tímido
Ministro del Señor.

II

Y á tí que en cálida sangre
Te ajitas, quien te hirió, quien?
Cual es tu nombre? — Justicia
Quien es tu asesino? — El Juez.



VAGUEDAD



Cuando entre castos sonrojos,
Gacela amante y sencilla,
Se colora tu mejilla
De rosa con el vivido color;
Cuando reflejan tus ojos
Del entusiasmo la llama
Y en tu ser se desparrama
La fruicion misteriosa del amor.

Mi espíritu languidece
En brazos del sentimiento,
Falta vida al pensamiento,
Mi dulce bien, para absorverse en tí.
En otro mundo se mece
De idealismo y poesía...
No me arrojes, alma mia
De ese Eden delicioso que entreví.

EN LA NOCHE

Estiende la noche su velo nublado,
Tachonan estrellas la ignota altitud.
Bien vengas, amiga del ser desgraciado!
Sincero mi labio te dice, salud!

Al rayo templado que debil fulmina
Mirar nos promete la gloria de Dios
La luna, viagera que amante camina
Del sol sus amores eternos en pos.

Bien vengas! Tus sombras le traen al poeta
Recuerdos sentidos de un plácido amor,
Que en medio á tu calma pacífica y quieta
Gozó cuando vírjen fué su alma al dolor.

Memorias que vida serán de mi vida,
Memorias de un tiempo de bella ilusion
En que eran mis versos y tú, mi querida,
Mi mundo encantado, mi sola pasion.

Bien vengas, oh noche! trayendo al proscrito,
Mezclado al gemido del aura sutil,
Acaso el suspiro de amor infinito
Que dá en mis hogares mi maga gentil.

Contigo camina la pura fragancia
Que roban las auras al lirio y jazmin;
Contigo vá el sueño de tímida infancia;
Contigo la trova que alzó el serafin.

La paz del honrado se mece contigo,
Brindándole sueño pacífico asaz;
Contigo del crímen camina el castigo,
Que al réprobo acosa vijilia tenaz.

Mil veces ¡oh noche! sentí en mis balcones
Tus genios alados medrosos tocar,
Y al harpa arrancando sentidas canciones
En vano intentara su afan conjurar

Tambien ora llegan!... Prestadme, prestadme
La dulce armonia del aura veloz
Y tiernas endechas de amor inspiradme
Que mi alma arrebaten al trono de Dios.

CANTILENA

Pláceme en noche callada
    Contemplar
De la bóveda encantada
Las estrellas titilar.

Y escuchar en lontananza
    Una cancion,
Como el himno de esperanza
Que arrulla á la creacion.

Acaso en la sombra vaga
Se cree ver
Leve sombra de una maga
Los espacios recorrer.

Las hojas ajita el viento
Del jardin...
Quizá las mece el aliento
De un alado serafin.

Bendita ¡oh noche! tu calma...
Tu quietud
Inspira ensueños al alma
De infinita beatitud.

Y ardiente la fantasía
Va tambien
De ilusion y poesía
Iluminando un Eden.

Feliz quien de ese embeleso
Celestial
Es sacado por el beso
De unos labios de coral.

TODO SE OLVIDA

Fuera infierno del alma la memoria,
Como lo es para el crímen la conciencia,
Si el buen Dios no la hiciera transitoria
Prestándola mezquina consistencia,
— Eternamente guardaré tu historia.
— Siempre estarás presente en mi existencia.
Mentira vil! Al fin de la partida
Todo, todo se olvida.

Cuanto soñar tu fantasia hoy puede
Despues por sueños trocarás mejores.
A una ilusion otra ilusion sucede
Y tambien se renuevan los dolores.
Sin que el recuerdo en lontananza quede
Dán la muerte á un amor otros amores.
Triste verdad, mi bien. Ay! en la vida
Todo. todo se olvida.

LA DEMOCRACIA

A LORENZO GARCIA

I

EL JOVEN

Padre! Me espera el combate.
Mi potro la sangre husmea
Y volará á la pelea
Sin sentir el acicate.

Mas dudo de la victoria
Que es muy fuerte el enemigo.

EL ANCIANO

Mi bendicion vá contigo
Y vivirás en la historia.

II

EL JOVEN

Padre! Al bote de mi lanza
Muchos el polvo mordieron
Y al cabo todos huyeron...
Terrible fué la matanza!
Hemos vuelto á la ciudad
Y estamos de heridas llenos...

EL ANCIANO

Con la sangre de los buenos
Se riega la libertad.

III

EL JOVEN

Padre! Me siento morir...
Destino ingrato y cruel!
Que á la sombra del laurel
Mi fosa se haya de abrir!
Señor! Que tu eternidad
Venturosa á mi alma sea...

EL ANCIANO

Mártires hace la idea
Que salva á la humanidad!!!

LA PALABRA DE PASE DE LA VIDA

Siempre el dolor! Siempre el llanto!
La desgracia cubre al hombre
Con su manto.
Hasta en medio de la orjía
Hay una nube de vaga
Melancolía.

No es el himno de la fiesta
El que en medio de la noche
Nos contesta;

El que el mundo un ¡ay! murmura,
Que tambien tiene armonias
La amargura.

Y cuando la noche al orbe
En el silencio y tinieblas
Lenta absorve,
La creacion, no os parece,
Que lanza un debil suspiro
Y se estremece?

El dolor dèsde la cuna
Nuestra existencia fatídico
Importuna.
Y es una queja sentida
¡Ay!!! la palabra de pase
De la vida.

CAFÉ!!!

Quien llora del destino los hórridos enojos
Si el bien es ilusorio y el mal es realidad?
Donde soñamos flores se encuentran solo abrojos.
Existe algo de cierto? Será la Eternidad?

En tanto que caminan veloces nuestras horas,
Rindamos holocaustos solemnes al placer:
Busquemos del placer las fiestas tentadoras...
El hoy es la mortaja que cubre nuestro ser!

Mañana! Ese mañana que se ama, teme y odia.
Traerá para nosotros un desengaño mas?
Cuando al morir nos canten la funeral salmodia.
Veremos que hay un cielo del atahud detrás?

Oh! ¡sí! Para nosotros, viajeros que anhelantes
Marchamos y marchamos de lo ideal en pos,
Hay algo que nos dice con voces incesantes
Que están tras de la tumba la Eternidad y Dios.

Por eso cuando miro que no hay sobre la tierra
Mas que egoismo y dolo, miseria y corrupcion,
Mis lágrimas ahogo, la humanidad me aterra
Y estalla en carcajada salvaje el corazon.

. . . . Ya el mundo se fastidia
De tantos que especulan llorando su afliccion,
Por eso entre mis labios siempre el sarcasmo lidia
La risa es la moneda que está en circulacion.

En vano es que el poeta con afanar profundo
Del bien las armonias demande á su laud,
Si al ruido de la orjía su voz sofoca el mundo,
Si el crímen está en alza y en baja la virtud.

Tu causa sacrosanta, sublime democracia,
Pretesto es en Italia para imperial botin.
Señor! Aun del castigo la fuente no se sacia?
Perdon no tendrá un dia la raza de Caïn?

Reir! Y que me importa que esclavo el mundo gima
De pérfidos tiranos bajo el sangriento pié?
Bien vengas, egoismo! Mi espíritu se anima
Al celestial influjo del májico café.

Con él, gratas visiones me trae la fantasia
De forma misteriosa, de espléndido color;
Con él, como el espíritu que el Génesis decia,
Se crea mi alma un mundo de libertad y amor.

Y en él al pueblo miro que se alza soberano,
La ley es su bandera, la libertad su altar,
Y el hombre es para el hombre hermano para hermano,
Y la mujer su cielo, su genio tutelar.

Mas cesa aquel influjo del nectar perfumado,
Mi pensamiento baja del mundo que forjé,
Y esclamo, cariñosa mirándote á mi lado :
¡Bendito sea el Derviche que descubrió el café!

PASEO

Qué triste estás, alma mia!
La blanca luna rïela
Y su fulgor no consuela
Tu dulce melancolia.
O es que cuando se padece
Sin fortuna
El tormento al rayo acrece
De la luna?

Ay! yo tambien padecí
Desde los primeros años,
Angustias y desengaños
Siempre, siempre en torno ví
Mas hice para consuelo
A mi dolor
Una relijion y un cielo
De tu amor.

Ven, ven, y languidamente
Reclina en mí tu cabeza...
De tu aliento la tibieza
Sienta rozar por mi frente
Los abrojos de la vida,
Valadí,
Separarás, mi querida.
No es asi?

De rosa y nácar véstida
Pareces magá entre flores...
Ven, te contaré de amores
Una leyenda sentida.
O al arrullo lento y vago
De las olas
Alzaré para tu halago
Barcarolas.

El mar parece un espejo
Donde Díos se transparenta,
Como la estensíon arjenta
La luna con su reflejo!
Escena de tan sublime
Poesia
No te ha conmovido, dime.
Vida mia?

Nuestra ardiente juventud
En nuestras venas palpita...
Bendita, oh noche, bendita
Tu magnifica quietud!
Todo calla!... Desparece
Tu dolor
Y en el misterio se mece
De mi amor.

MENTIRAS DEL CORAZON

Niña! el fuego de tus ojos
Y aquella triste sonrisa
Que vaga en tus labios rojos,
Que estás sufriendo me avisa.
Será amor, perla preciosa,
    Será amor?
Pero; ay de tí! no adivinas
Que tiene el amor espinas
    Cual la rosa,
Y que es su herida enojosa
Y que es mortal su dolor.

Escucha. Una vez (esto era
Allá en los dias
De mi vital primavera,
Tiempo de luz y armonias.)
Me arrancó tiernas querellas
El amor
Y á un astrólogo. prolijo
Consultor
De la luna y las estrellas,
Pedí remedio á mi duelo.
Lo creerás?
Pues sirvate de consuelo
El saber lo que me dijo.
Su ciencia de Satanas.

Mienten ellos! Mienten ellas!
La constancia
Es una, flor sin fragancia,
Delirio! Fábulas bellas!
La escuela del desengaño
Enseña á todas y á todos;
Y el que una vez por su daño
Cree en amor,
Despues por distintos modos
Engaña á mas y mejor.

Que juzgas, niña, del cuento?
Es una amarga verdad
La que hoy en tu pensamiento
Ha arrojado mi amistad.
Por el lirio
De Idumea!
No es martirio
Que así sea?
Mas sé con pena tirana,
Mi bien, que ni tú ni yo
Hemos de enmendar la plana
Al que este mundo creó.
Y en los mas floridos años
Aprendemos
A fuerza de desengaños
Y de sufrir y sufrir,
Que para mejor mentir
Y mentir sin aprension,
Ay! traemos
Escondido el corazon.

ROMANCE

I

De las tristezas mas íntimas
Te dejo una prenda aquí,
Alma que el amor comprendes,
Alma que sabes sentir.
Es una historia doliente
Como el vago *yaraví;*
Que no se nuble al oirla
Tu pupila juvenil.

II

Para que brote en endechas
La historia de mi laud,
Atiéndeme, flor del valle,
Tus ojos prestenme luz.
Ella leccion será acaso
A tu fresca juventud,
Que si de la dicha sabes
Del mal ignoras aun.

III

Allá en la edad de los Incas
Me cuentan, niña gentil,
Que hubo un tirano en mi patria
Cuyo funesto dormir
Tan solo se conciliaba
Al cantar de un colorin,
Ave de gayo plumaje,
Libre, amorosa y feliz.

IV

Alegre entonaba el ave
Su melodiosa cancion.
De armonias se poblaba
El viento á su dulce voz.
Pero delirante el Inca
Ansió trinos de dolor,
Y al colorin inocente
Ay! los ojos arrancó.

V

En lágrimas desde entonces
Se convirtió su cantar,
Que caian como gotas
De la lava de un volcan.
Suspendió sus trinos gratos,
Presa del dolor tenaz,
Y al cabo exhaló muriendo
Himno tierno y celestial.

VI

En la senda de la vida
Del hombre la avilantez
Al angel que le da goces
Un caliz brinda de hiel,
Guárdete Dios, linda vírjen,
Azucena del Eden!
Guarde Dios tus alegrias!
Guarde Dios tu sencillez!

QUIMERA

Dolientes doy al aura mis débiles cantares
Que mueren de la noche fugaz en la quietud :
La sávia de mi genio la forman los pesares
Y á su inclemencia estallan las cuerdas del laud.

Como la mar revuelta desprende olas de espuma
Así de mis congojas desátase el turbion!...
Señor! Si el infortunio mi espíritu no abruma
Será porque aun alienta la fé mi corazon.

Por eso en mi entusiasmo corriendo voy reacio
Tal vez tras un fantasma soñando un porvenir :
A mi ambicion gigante mezquino es el espacio....
Laureles de la tierra! Cuan presto os ví morir!

Quien fuera como el condor que cruza el infinito
Rozando con sus alas los ámbitos del Bien,
Para lanzar osado tan penetrante grito
Que conmover lograra las puertas del Eden!

Cuando la duda toma triunfal y rejio asiento,
Quien fuera como el rayo del sol primaveral
Para inflamar la vida, la fé y el sentimiento
En las gastadas fibras del mundo material!

Valor, valor, oh nauta! Prosigue, peregrino!
La nave no abandones, si airado el ábrego es....
Acaso á puerto amigo te llevará el destino....
Un cielo azul se augura de nubes al traves!

BACANAL

Qué somos? Aristas
Que arrebata la brisa fugaz.
Pasamos, pasamos
Como pasan las olas del mar.

Así se evapora
En el aire una voz de placer.
Así ¡oh-Dios! se borra
En la arena la huella del pie.

Pues somos esencias
Que se pierden en vaga espiral;
Pues somos iguales
A las nubes que vienen y van.

Hagamos, hagamos
Menos triste la vida infeliz.
Escánciame vino!
Y la muerte suspenda el festin.

EMPEÑO

En el libro de tu historia
En ser yo, flor de las flores,
Pájina hermosa de amores
    Tengo empeño.
O en ser la ilusion postrera
Que sobre tu alma vacila,
Cuando á cerrar tu pupila
    Viene el sueño.

INOCENCIA

EL POETA.

Perla! Qué buscas en el jardin?
Espinas tiene la flor gentil
Y tu existencia que hoy es feliz
Acaso alguna pudiera herir.

LA NIÑA.

Cuando el sol luce sobre el zenit
Las mariposas vagando ví.

Y nunca espina logró sutil
Herir sus alas de oro y zafir.

EL POETA.

Feliz quien nunca voraz, sin fin,
Sintió el tormento de duda vil.
Feliz quien lleva dentro de sí
Santa confianza para vivir!

INTUICION

Si amor el aura suspira,
Si amor la fuente murmura,
Si amor en la selva oscura
Sus trinos al ave inspira;
Si todo cuanto se mira
De amor dá aroma esquisito
Porqué huir como un precito
De su halago tentador,
Cuando siento que es amor
El alma del Infinito?

ESCUSA

En la mañana
De las pasiones,
Cuando engalana
Con ilusiones
El Increado tu juventud,
Mi voz te diera
Melancolia,
Niña hechicera,
Que pena impia
Gime en las cuerdas de mi laud,

Con tu alma jóven
En armonia
Del gran Beethoven
La melodia
Enamorada se halla mejor,
Que los acentos
Del peregrino
Que dá á los vientos
De su destino
El. ay! profundo, desgarrador.

———

LAGRIMAS

Lloraste ayer de alegria
Y lloras hoy de afliccion....
Por cuanta varia razon
Gastamos, hermosa mia,
La savia del corazon!

CONSUELO

No llores mas tiempo, paloma del valle!
Si el hado inclemente robó tu ilusion
Sus quejas dolientes tu espíritu acalle...
Valor, corazon!

Quien hay tan estóico que dentro del pecho
No encierre secreto, tirano pesar?
Cristal es la vida de lágrimas hecho
Y es ley el llorar.

Allá donde existe mi patria ribera.
Do el alma sencilla se abriera al amor.
Tambien el poeta con lágrimas diera
Tributo al dolor.

Mas siempre un consuelo tiernísimo brota
Del llanto... no apures su dulce raudal;
Porque, ay! si esa fuente divina se agota
Ya eterno es el mal.

De goces el alma se gasta y hastía
Si anduvo anhelante de goces en pos :
Así tú no gastes la fiel poesía
Que al llanto dá Dios.

Tan honda congoja tu ser aniquila ?
Ninguna esperanza contemplas lucir?
Que lágrimas guarde tu ardiente pupila
Para el porvenir.

Mas tiempo no llores.... Es fácil que estalle
Mañana en tus horas tormenta mayor
Y acaso del llanto, paloma del valle,
El bálsamo no halles tan consolador.

A UN TRAIDOR

Atrás, oh miserable!
A tu propia conciencia despreciable!
De la virtud tu aliento empaña el brillo...
Mal con máscara hipócrita te escudas
Pues sentimos sonar en tu bolsillo
Los dineros de Judas.

SIEMPRE JOVEN

7 de Febrero de 1862.

Esta mañana al dispertar me dije,
Sobre el altivo corazon la mano :
— Chico, vamos á cuentas ¿qué te aflije?
Te siento hoy como ayer latir ufano.
Bravo! Bien, corazon! Mal se colije
Que en tí el destino se ensañó tirano
Y que presto sereis ceniza fria,
Horas de juventud y poesía.

No te abate el dolor, pobre poeta,
Ni gastas tu alma con la duda impia;
Se eleva audaz tu inspiracion inquieta
Y roba luz al sol tu fantasia.
Aun no ha traspuesto tu existir la meta
Que el paso marca á la vejez sombria;
Tu juventud aun tiene reflejos.....
Quédese la vejez para los viejos!

Que son las canas, padre de los buenos,
Sino el fruto que engendra el desencanto?
Cada una encierra una ilusion de menos
O simboliza un horrido quebranto.
Quien ha vivido aun poco con serenos
Ojos del porvenir contempla el manto.
No acierta á leer en su honda lontananza
Pero puede soñar una esperanza.

. . . . . . Presto un adios doliente
De la vida daré á la primavera;
Presto su huella grabará en mi frente
Del tiempo destructor la mano fiera.
Mas este afan indefinible, ardiente,
Qué dice ¡vive Dios! que así te altera?
Qué el anhelo infinito en que te meces?
Corazon! Corazon! Tú no envejeces!

EN UN RETRATO

Adios! adios! La suerte lo ha querido!
Si se borra mi nombre de tu mente
Sepultarás tambien en el olvido
La pobre imajen de tu amigo ausente?

REALIDAD

Aquellas horas májicas
Que la ilusion un dia
Acarició en tu espíritu
Ya nunca volverán
Que resta de tus célicos
Transportes de alegria?
El desencanto pálido,
El matador afan.

Anciano! Así en el tráfago
Fatal de la existencia

El goce es una ráfaga
Que piérdese fugaz.
Despues... acaso lágrimas
Nos queman la conciencia
Hasta encontrar el túmulo
Donde dormir en paz.

HOSTIA

El derecho divino de los reyes
Ante la idea nueva se derrumba :
Del pasado á encerrarse va en la tumba
Con sus vicios la rejia majestad.
A la justa y sagrada democracia
El hombre — Dios desde la cruz nos guia...
De rodillas! Tu pan de eucaristia
Es ella; humanidad!

ADELANTE

A donde vas? Tu destino,
Humanidad, está escrito!...
El libro del Infinito
Lo encierra, lo sabe Dios!
Él te guia, y nuevas glorias
Para tu constancia crea
Y vá espléndida la idea
De nuevos triunfos en pos.

Ayer del genio el pensamiento osado
Espiraba en sus labios aun naciente;
Mas la imprenta lució!... De gente en gente
Al trasmitirlo lo tornó inmortal,
Y cruzó luego en el espacio gayo
La eléctrica cadena que conduce
La palabra del hombre como rayo
O soplo divinal.

Tú avanzas! No ya con burlas
Oirás las quejas del pobre...
De vil y dorado cobre
No eres, civilizacion!
Pronto no alzarás altares,
Ciñendo corona verde,
Al que se revuelca y pierde
En el fango y la abyeccion.

A una generacion desventurada
Otra vendrá que lave su impudicia
Y con ella el derecho y la justicia...
Quien tu carro detiene, humanidad?
Dolorosa verdad! Los pueblos tienen
Su purificacion en el martirio
Y al fin, lozana como hermoso lirio,
Se alza la libertad.

Marcha! Aparta los estorbos
En tu senda de progreso :
No te abrume con su peso
Del pasado la impiedad.
Y tu enseña clava altiva
En la meta del camino...
Avanzar es tu destino!
Adelante, humanidad!

BILLETE

Si! Yo en tí siempre entusiasmado pienso
Y llenas de mi espíritu el santuario,
Como la nube de aromado incienso
Que se eleva en el templo solitario.
Quizá este amor indestructible, inmenso,
A mi ajitada suerte necesario,
Es el rayo de sol que el Infinito
Irradió en el sendero del proscrito.

Por él acaso la esperanza no haya
Abandonado la existencia mia ;

Por él acaso en estranjera playa
Tiene vida en mi ser la poesia.
Mas feliz ella que tu amante, vaya
En la patria á halagar tu fantasía
Cuando se hunde en la mar vertijinosa
La faz del padre de la luz hermosa.

Si mece entonces murmurando el viento
Los rizos blondos de tu frente blanca.
El á tu oido llevará mi acento
Y los suspiros que tu amor me arranca,
Mi espíritu va á tí! De su ardimiento
Ni el infortunio la violencia estanca,
Mas si es forzoso que sucumba y ceda
Para tu amor la eternidad me queda.

No se halla en tanto mi existir desierto
De algo que alivio á mis dolores sea.
Sueña contigo el corazon despierto
Y tu memoria su ansiedad recrea,
Mí espíritu va á tí! Su solo puerto
En la borrasca atroz que me rodea,
Como va al caliz de la flor naciente
El beso regalado del ambiente.

RAYO DE LUNA

Al rayo que vierte la luna templada
        En la inmensidad,
Cual maga que cruza por senda encantada
        Miré tu beldad.

Y entonces un cielo de goce y ventura
        Osé ambicionar,
Que todas mis fibras al ver tu hermosura
        Sentí retemblar,

Bendito ese rayo de luna! bendito
    Su tibio fulgor
Que trajo á mis ojos tu encanto infinito
    Y asaz tentador!

De entonces las horas de halago reviste
    Mi ardiente pasion...
Bendito ese rayo que al pecho del triste,
    Volvió la ilusion!

Tu pie delicado la espuma besaba
    Del mar mujidor
Y dentro de mi alma, mi bien, estallaba
    Tormenta mayor.

Si el genio que traza del hombre el camino
    Me aleja de tí
No olvides, no olvides que amarte es mi sino,
    Que vives en mí;

SIGLO DE ORO

A BERNARDO GALINDO

De Baltazar en el festin se sienta
La humanidad y estúpida se embriaga :
De su presente en la abyeccion se halaga
Porque no tiene el porvenir en cuenta.

Si un cuadro de dolor se le presenta
En torno suyo indiferente vaga :
La fé su luz esplendorosa apaga
Ante la luz del oro amarillenta.

El hombre no ama al hombre! El mundo aleve
Del egoismo relijion va haciendo...
Pobre mortal del siglo diezinueve!
Qué habrás de responder cuando tremendo
Te pregunte el Eterno Soberano : —
Cain!!! Cain!!! Qué has hecho de tu hermano?

CONNUBIO

Una alma otra alma adivina;
Se buscan, se hallan y encienden
Dos miradas se' comprenden;
Y asi dos almas se prenden
De amor en la red divina.

Si en la desierta ribera
Su gran penacho flotante
Alza gentil la palmera,
Buscad... ! no estará distante
Su amorosa compañera.

Entre las alas del viento.
Su fertil pólen la envia,
Beso que da el sentimiento
Al ser lleno de ardimiento
Que es nuestra paz y alegria

Junto á la muger querida
Qué bella es la luz del sol!
Cual se desliza la vida
Hallando otra alma fundida
De la nuestra en el crisol!

Ah! No es el mundo, por cierto,
De las almas la prision...!
Solo el mundo es un desierto
Para aquel que lleva muerto
Dentro el pecho el corazon.

VOZ DEL ALMA

Lo quiso Dios! Me dió por compañera
El harpa del poeta plañidera
En medio á la afliccion :
Con ella la esperanza bendecida
Que sobre mi alma por el rayo herida
Vierte consolacion.

Porqué cantan las aves á la aurora?
Porqué la luz los horizontes dora

Y da aromas la flor?
Todo en la creacion es armonía!
Asi tiene tambien su poesía.
Misteriosa el dolor.

ORIENTAL

Para ornar tu pura frente
Tú solo gastas, hermosa,
Blanco jazmin, fresca rosa.
No corona refuljente.

Que encantos tales, tan bellos,
Le plugo prestarte á Alá
Que oro superior no habrá
Al oro de tus cabellos.

La muger del medio dia
Ciega la vista. sultana,
Porque altiva se engalana
De variada pedreria

Tú la miras con enojos
Y haces bien, flor de las flores,
Porque hay cambiantes mejores
En el cristal de tus ojos.

———

SIMILIA SIMILIBUS

A linda niña de tez morena,
Cuyo semblante la pena atrista
Y deshojaba con frenesí
Las blancas hojas de una azucena,
Médico materialista
Dicen que la dijo así :

— Las dolencias del amor
No se curan, alma mia,
Entregándose al dolor...
La panacea mejor
Se encuentra en la homeopatia.

Porque es tremenda locura
Que descolore el pesar
Tu angelical hermosura
Amor con amor se cura!
Lo demas es delirar!

Amor va poco á poco filtrándose en el ánimo
Del infeliz mortal
Y á dominar el pecho bastante es una dosis
Infinitesimal

A mi dolencia
No hay en la ciencia,
Doctor, remedio... no existe, no!
Si el que es mi dueño, si el que es mi vida
De mi se olvida
. . . .
. . . .
Y en el pañuelo la frente hundió.

UNA HOJA MAS

(EN UN ALBUM)

Sincera al elevarte
Mi poesia
De las aves ansiara
La melodia.
Mas, Dios lo quiso!
Lloro Adan desterrado
Del Paraiso

El dolor no tiene himnos,
Músicas bellas :
En el ser del proscrito
Solo hay querellas.
Perdon, hermosa,
Si turbo con mi duelo
Tu alma gozosa..

Tiende al desventurado
Siempre la mano;
Sea el que llora penas
Para tí hermano.
Todo consuelo
Que des será, mi vida,
Brisa del cielo.

Y si un dia te cuentan
Que allá en mis lares
Murió quien hoy te brinda
Pobres cantares,
Sobre esta hoja
Ah! no lo olvides una
Lágrima arroja.

ENVIDIA

En el caliz de la rosa
Se ha posado temblorosa
Una gota de acuático cristal;
Y otra perla que un querube
Desprendiera de la nube,
A morir va sin agravio
En tu labio
Virjinal.

Quien me diera, flor divina,
Ser la gota peregrina

Del lijero rocio matinal
Que ha vivido un solo instante,
Acariciada y amante,
Entre la sonrisa loca
De tu boca
De coral!

A SOLAS

Ensueños que acariciaba
Mi espíritu de poeta,
Por cada uno una saeta
Hoy me hiere el corazon.
Horas van y vienen horas...
Cada una de ellas arranca
De nuestro ser la flor blanca
    De una ilusion.

Quien no suspira doliente?
Del arbol de las congojas

Siempre retoñan las hojas!
Nunca muere la afliccion
Eterna palingenesia
Del impio sufrimiento...!
A un dolor suceden ciento,
Oh corazon!

Y todos de tí ocultamos
Algun quebranto profundo
Porque siempre humilla, oh mundo!
Tu insultante compasion.
Sociedad! Ante tí rie
Quien vive en llanto deshecho...
Para eso es carcel el pecho
Del corazon.

Y qué es la vida? Juguete
Tenaz del destino huraño :
Siempre brota un desengaño
Donde muere una ilusion!
Y qué es la vida? Océano
De tempestad atronante
Y tú el náufrago constante,
Oh corazon!

ESPERANZA ÉN DIOS

(VICTOR HUGO — HOJAS DE OTOÑO)

I

Jóven! Espera, espera
En el mañana y siempre en el mañana...
No abandones la fé del porvenir!
Y cada vez que fuljida y galana
Luzca la aurora en la celeste esfera
Y el monte dore y transparente el valle,
De pie, de pie nos halle
A la plegaria prontos, cual Dios á bendecir,

II

Pobre jóven! El amargo
Sufrimiento que en tí noto
Es el hijo de tus faltas.
Es tu parte de lo odioso.
Quien sabe permaneciendo
Por largo tiempo de hinojos,
Cuando haya Dios acabado
De bendecir generoso
A todos los inocentes,
Los arrepentidos todos,
Quien sabe, jóven, quien sabe
Se acordará de nosotros!

EFUSION

En el Cerro Alegre. Valparaiso.

Cuando de tu alma penetré el arcano
Yo de despecho y de pasion temblé...
Babel revuelta el corazon humano
De sentimientos encontrados es!

Al fin, al fin mi juventud sombria
Un rayo de esperanza iluminó.
Levántate á vivir, pobre alma mia!
Despierta del letargo, corazon!

Quizas el tedio pertinaz. profundo.
En que he vivido desparezca ya.
Como abandona la tiniebla el mundo
A la rosada luz crepuscular.

Que tú la aurora en mi existencia fuiste,
Revelacion tal vez del porvenir
Deshecho el mal de mi pasado triste
Cuanto te adoro, americana huri!

Que era mi juventud sin tus amores
Desierto inmenso, abrasador erial,
Cuadro en que hay solo fúnebres colores
Siniestro claro oscuro de Rembrandt.

Perezosa y doliente melodia
Que va á perderse en el espacio azul
Qué fuera de mi ser, hermosa mia,
Sin el consuelo que me brindas tú!

Cuando en las olas de los mares cae
Como en su tumba jigantesca el sol,
Y de la brisa el murmurar me trae
Blandas memorias de inmortal uncion.

Cuando luego en glacial melancolía
Se inclina sobre el pecho mi cerviz
Y se hunde el pensamiento, como el dia
Del lejano horizonte en el confin.

Cuando el recuerdo de la patria hermosa
Dobla la angustia que en mis horas hay,
Tu amor me da consolacion gloriosa
Y ensueños dulces de infinita paz.

Porqué no te hallas á mi lado, ardiente
Serafin entusiasta de mi amor,
Acariciando mi abrasada frente,
Músicas dando junto a mí tu voz?

Es muy bello, muy bello el panorama
Que presenta la tarde al espirar!
Con cuan estraña vaguedad se inflama
En el pecho la savia para amar!

Vieras el mar ceñir como un encaje
Al astro rey que deja su dosel,
Y como á mí ese espléndido miraje
Te trajera los sueños del Eden,

La creacion entera es poesia
Y vagos ecos y misterios mil
Porqué no nos es dado á esa armonia
Unirnos, ay! y de pasion morir?

Ah! porqué de tus labios los corales
No dan alivio á mi amorosa sed?
Como hada de los cuentos orientales
Ven en las alas de la brisa, ven!

Leve, cual de los anjeles el vuelo;
Tierna, como la alondra en el jardin;
Ardiente, como el sol de nuestro cielo;
Cariñosa y romántica y gentil,

Ven asi, ven asi, púdica viola
A perfumar las horas del cantor!
Triste mi vida se desliza y sola,
Arista que arrebata el aquilon.

Ya ocultó el sol su disco fulgurante,
Pasó la pompa de la tarde ya!
No olvides nunca á tu proscrito amante!
Ah! no lo olvides, por tu Dios, jamas!

A HERACLIO FAJARDO

En horas que en mi alma sembraron el duelo,
Cual tú contemplando distante mi hogar,
Proscripto del patrio, bellísimo suelo,
Brindó á mi quebranto deleite y consuelo
Tu dulce cantar.

Poeta que cantas á orillas del Plata,
Tus trovas sentidas llegaron á mí,
Cual eco lejano de cítara grata
Ligándome á tí.

Hermanos en el arte
Y en la creencia hermanos,
Un éco me consagras
Tambien de tu laud.
Si impide la distancia
Se estrechen nuestras manos,
Acepto yo tu ofrenda
Con honda gratitud.

Quizá, quizá el destino
Juntarnos quiera un dia
Bajo la sombra fresca
De secular ombú!
Memorias entretanto
De afecto y simpatia
Te lleven en sus alas
Las brisas del Perú.

A UNA ARTISTA

Estrecha misteriosa simpatia
A los que anima santa inspiracion.
Tu alma es de artista y la buscó la mia,
Que ambas hermanas para el arte son.

La vida te sonrie, como al niño
De tierna madre el encantado amor,
Y gozas de un esposo en el cariño
Y la gloria te ofrece su esplendor.

Dios con el genio te prestó hermosura
Y un corazon de bienes talisman,
Que no turbe. Ventura! tu ventura
El dardo envenenado del afan.

Tú la fama hallarás en la paleta
Que dió nombre inmortal á Rafael,
Y yo con mis delirios de poeta
Nunca á mi frente ceñiré un laurel.

A tí el aplauso que soñó la artista
Te guarda el porvenir con profusion;
En tanto á mí como á la leve arista
Me arrastra de la suerte el aquilon.

Proscripto de la patria donde un dia
Himnos de fé brotara mi laud,
En sus cuerdas no encuentro una armonia
Para hechizar mi pobre juventud.

Pero si el nombre de hermano
No le niegas al poeta
Cuya inspiracion inquieta
Tiene el sello del dolor;

Si esta pájina leyendo
Tu espíritu se ha ajitado,
Habrás, ventura, arrojado
En su camino una flor.

MELANCOLIA

No es este que contemplo tu horizonte,
Patria infeliz á la cadena atada;
No está aquí el natal valle ni aqui el monte
Donde altiva fijóse la mirada.

En vez de alfombras de verdor lozano
Halla espinas la planta en el sendero;
Aquí ninguno me apellida hermano,
Aqui soy para todos estrangero.

No hay aquí corazones que respondan
Al afanoso palpitar del mio,
Ni sonrisas purísimas que escondan
Tesoros de entusiasta desvario.

Las brisas de la patria aquí no orean
Con su soplo mi frente enardecida,
Ni alivio blando á mi congoja crean
Mi padre anciano, mi gentil querida.

En la noche el apoyo de mi brazo
Tu cuerpo en vano buscará doliente.
Pobre viejo! Al herirme, de rechazo
Hirió el destino tu ánimo valiente.

Tú tambien, lirio de belleza estrema
Que perfumaste el alma del proscrito,
Tal vez suspiras y tu rostro quema
Llanto que con mis labios yo no quito.

Gratos como la luz del firmamento
Á mi espíritu sois, seres queridos:
Si levanto hasta Dios el pensamiento
Van en él vuestros nombres confundidos.

Oh patria de mi amor! La fantasía
A tí me lleva en la nocturna calma...
Presente siempre á la memoria mia
Vives en el altar que te alza el alma.

FLORES Y ABROJOS

En su capricho infantil
Ella las flores deshoja
Y al instante las arroja,
Burlando al viento sutil.
  En tanto el tiempo volaba,
La edad la llegó de amores.
Y en vez de jugar con flores
Con corazones jugaba.
  Vinieron luego otros años,
Cubiertos de nubarrones,
Y presa de las pasiones
Acarició desengaños.

De una ilusion el encanto
A veces su alma divisa;
Mas detras de la sonrisa
Asoma siempre su llanto.
Y si pide al labio chistes
Va con ellos el sarcasmo;
Porque él es el entusiasmo
De los espíritus tristes.
Que se hicieron peregrinas
Sus auroras encantadas?
Ayer, flores perfumadas;
Hoy, hojas secas y espinas.

Ondina de mis riberas,
Huri de los negros ojos,
Que escuchaste sin enojos
Mis endechas lastimeras;
Tú, que del pobre proscrito
Al dolor brindas consuelo
Y soñar lo haces del cielo
Con el halago infinito;
Maga de los labios rojos!
Esta historia en conclusion
Dice que las horas son.
Mezcla de flores y abrojos.

LA PERLA

(EN EL ALBUM DE MERCEDES)

En el nombre de Alah! Dios me perdone
Principiar con la *sura*
Del Coran; mas me abone
De mi genio la innata travesura.
Y es que anoche, Mercedes,
Por conciliar el sueño,
Cansado de estasiarme en las paredes
Que forman mi tugurio de proscrito,
Me eché á leer con afanoso empeño
Los delirios de un loco morabito

Que ha comentado con gentil decoro
El libro escrito sobre planchas de oro.

Oye la alegoría
Que ese moro poeta
Ornó con su brillante fantasia.
Dios es Dios y Mahoma su profeta!

Del rocío purísimo del cielo
Blanca una gota, transparente y fresca,
Cayó sobre el espejo de los mares,
Rosada el alba al despuntar serena.
La gota al verse abandonada y sola
Por el espacio de la mar inmensa
Se estremeció de espanto : Desdichada!
Quien dará amparo á su horfandad estrema
Flotando por el piélago infinito
Y entre las algas cardenas envuelta,
Como al doliente espíritu la dicha,
Una concha acercóse á la viajera.
— Donde vás, peregrina de los cielos?
Quien á las olas te arrojó revueltas?
Ven, que en mi seno encontrarás abrigo.
Ven, yo te salvaré de la tormenta. —

Y cien soles pasaron esplendentes,
Y al fin la gota convertida en perla,
Grande, bella, magnífica, envidiada,
Fué á adornar el turbante del Profeta.

Como esa perla, querida mia,
Y no lo olvide tu juventud,
Es un tesoro de gran valia
La florescencia de tu virtud.

SARCASMO

Y te admiras, modesta paloma,
De ver que en mis labios
La sonrisa glacial siempre asoma
Y el ay del sarcasmo?

He perdido del pecho la calma,
Sufrí desengaños,
Y agostada de entonce está en mi alma
La fuente del llanto.

El amor! La amistad! Si supieras
Que son nombres vanos,
Como yo, como yo sonrieras
Oyendo invocarlos.

Mi alma es arbol que se alza en la cima
Y herido es del rayo.
Quien la fé que se apaga reanima?
Quien da vida al arbol?

Yo soy solo un poeta que halaga
Su mal solitario
Con el éco que tímido vaga
De su íntimo canto.

Mas si altar se elevó al egoismo.
Y al vicio y engaño;
Si la fé en tan atroz cataclismo
Se ha hundido en el caos;

Si ponzoña á la brisa va unida;
Si vil desencanto
Hiere el genio y enerva la vida
Y el santo entusiasmo.

Que nos resta á las almas ardientes
Que un cielo soñamos?
Los que no doblegamos las frentes
En este contajio?

Tiene el mar sus salobres espumas,
Espinas un ramo,
Tiene el cielo azulado sus brumas,
Y el hombre el sarcasmo.

PORQUÉ CANTAS?

No ya de verde
Laurel te adornas, pobre laud!
Quien ilusiones sin cesar pierde
Marchita siente su juventud.
Alla fué un dia
Que tu armonia
Mis pobres horas embelesó.
De frescas rosas yo te vestía...
Y el cipres fúnebre hoy te enlutó!

Como la noche de eterna calma
Triste está el alma!
Es infinita su soledad!
Y canto y canto,
Y á mis acentos se mezcla el llanto...
Mi voz ahoga de mi quebranto
La inmensidad.

A su destino
Ciego obedece dando cantares
El peregrino.
Ellos son eco de los pesares
De su existir.
Así dan olas los turbios mares;
Así su aroma brindan las flores;
Así sus trinos los ruiseñores;
Así los astros sus resplandores;
Así los cielos gualda y zafir.

Hojas que esparce por el vacío
Simoun rujiente
Son tus lamentos, bardo sombrío!...
Nadie los ama! nadie los siente!
Que los versos del poeta,
Para él adoradas prendas

De su juventud inquieta,
  Solo son
Ay! misteriosas leyendas
Del libro del corazon.

CONTRASTE

I

Mi alma como la noche está sombría
Y del tormento se abrasó en las fraguas :
En vano busca luz y hallar ansía
La fé que hace marchar sobre las aguas.

Triste de aquel que en la existencia avanza
Y en su ser lleva del dolor la espina!
Como á Lázaro quien á mi esperanza
Ha de decir : — levántate y camina!

Se burlan del dolor y la agonia!
Cristo arrojó para brindar ejemplo
Los mercaderes de la grey judia..
No profaneis del infortunio el templo!

II

No quieras, sensitiva delicada,
Unir tus gozos con las penas mias :
Música son tus horas regalada,
Mi vida está desierta de armonias.

Tú, bella como el iris en el cielo
Y risueña como él, como él radiante;
Y yo que arrastro de infinito duelo
La huella indestructible en mi semblante.

Tu corazon rebosa de alegria;
Mi espíritu está lleno de tristeza;
Mal se avienen la gala y lozania
Del lirio con la cárdena maleza.

DATE LILLIA

Coronas de las vírjenes divinas.
Cuantas tumbas ornais de Mesalinas!

AMALIA

En la grata transparencia
Mirando estás del espejo
Tu beldad.
Pero en el cielo de tu inocencia
Tu pureza halla mejor reflejo.
Di, no es verdad?

FLOR ANDINA

Anoche en el baile lució tu belleza.
Que bella, Dios mio, te ví por mi mal!
Tu cuerpo de fada, tu altiva cabeza,
De reina te daban el aire triunfal.
Qué bella, Dios mio, te ví por mi mal!
De flores y perlas ceñida tu frente
Un ángel amores sintiera por tí;
Y al ver la sonrisa graciosa, inocente,
Que ornaba tus labios de puro rubí
Un ángel amores sintiera por tí.

JULIO ARBOLEDA

En la estrecha montaña que una tarde
Regara con su sangre generosa
El heroe de Ayacucho, misteriosa.
Y traidora y cobarde,
Para mengua del suelo granadino
La mano alza otra vez un asesino.
De la sublime democracia en nombre,
Que acepta al bueno, que rechaza al malo,
Se ha asesinado á un hombre!
Al cantor de Pubenza y de Gonzalo!!

—Eso dirá la historia!
Y el pueblo colombiano será reo
Si en él no se alza un nuevo Macabeo
Que revindique su empañada gloria
Y esa pájina borre infamatoria.
Si hay turba que el delito deifica
De la guerra civil en la tormenta
Coronando asesinos,
Vendrá el rayo de Dios que purifica;
Porque él en su justicia toma cuenta
Tambien á una nacion, oh granadinos!
No! no puede Colombia
Aceptar en silencio el torpe crímen
Que á protestar de tanta villania
Bolivar de su tumba se alzaria.
La santa democracia no consiente
El comprado *trabuco* del bandido,
Que ella siempre ha vencido
En combate leal y frente á frente.

HOJA DE LAUREL

A MIS COMPAÑEROS DE DESTIERRO,

MANUEL MARIA RIVAS Y PEDRO JOSÉ SAAVEDRA

Almas de fuego la Italia cría;
En ella el genio vive de amor;
Todo respira de poesía
Cierto perfume consolador.

Bajo su cielo por todas partes
La fantasia siente vagar
Aquí las glorias, allá las artes...
Siempre recuerdos que hacen gozar!

Magüer aun llevas cadena odiosa,
Magüer tu cuello ciñe un dogal,
Todos te amamos, madre gloriosa
Del sentimiento, de lo ideal.

Y pues soberbia fuiste en ideas
Bebe en el caliz hoy de otra edad,
Y cuando Italia de nuevo seas
Sé arca que guarde la libertad.

EN LA TUMBA

DE ALFRED DE MUSSET

Poeta del dolor! Sobre tu losa
Vino á llorar un vate americano.
Fraternidad de penas misteriosa
Siempre ha ligado al corazon humano.
Cansado de sufrir, aquí reposa
Tu cuerpo; mas tu genio soberano,
Como otro sol que en el cenit se mece,
En el mundo del arte resplandece.

VENECIA

A CARLOS AUGUSTO SALAVERRY

Heme aquí, peregrino de la América.
Mirando audaz lo que Venecia fué
Y al cruzar sus canales en mi góndola
Un cementerio me parece ver.

Venecia! Yo de tu pasado espléndido
Quiero el recuerdo plácido evocar.
Poderosa y feliz en la república.
Grande y feliz bajo el poder ducal.

Mas do quier torno mis pupilas ávidas
Marcas de esclavitud hallo en tu sien;
Eres tan solo ya glorioso túmulo
Como lo es Tyro y lo es Jerusalem.

Tu carnaval fantástico y tus máscaras
No turban de San Marcos al leon,
Que prisionero en su dorada cúpula
Duerme el sueño fatal de la abyeccion

Oh! quien dijera al contemplarte mísera
Que bajo el cielo que te cubre fué
Donde colores encontraron májicos
Schiavone, et Ticiano, el Verones.

Pobre Venecia! Asi dicen
Alla en el Lido tus hijos,
Cuando en baja voz maldicen
Llorando duelos prolijos.
Y esclavos tus gondoleros
Cruzan tus tranquilas olas.
Sin entonar placenteros
Barcarolas.

De Enero en las noches gratas
No oyes bajo tus balcones
De plácidas serenatas
Las amorosas canciones;
Que pesando vil cadena
Sobre la patria infelice,
Mal con sus dolores dice
La amorosa cantilena.

Pobre Venecia! El austriaco
Besa audaz á tus Doncellas
Y entrando en el Rialto á saco
Sembró del terror las huellas.
Pero odian la tiranía
Siempre tus hijos leales,
Y aguzan en noche umbria
Sus puñales.

Gondoleros! vuestro canto,
Sea un canto de venganza!
Que al llorar, en vuestro llanto
Tenga aun vida la esperanza!
Ante el Austria que os desprecia
Protestad, nobles y bravos,
Que los hijos de Venecia
No nacieron para esclavos.

Venecia! Polonia! Hungria.
Hermanas que entre cadenas
Mirais despuntar del dia
Las alboradas serenas;
El austria y el moscovita
Han hecho sucios jirones,
Vuestra libertad bendita.
Vuestra vida de naciones.

Del Adriático azulado
Un tiempo reina y señora,
Tú que contemplas ahora
Tu cetro rejio trozado,
Porqué, porqué desesperas?
Ten fé! se acerca el mañana
En que á ser tornes lo que eras...
Italiana!

VOZ INTIMA

A LUIS BENJAMIN CISNEROS

Hay horas en la vida
De tedio y amargura,
En las que agota el alma
La hiel de la afliccion;
En que el insomnio viene
Como fantasma impura
Y con sus manos ferreas
Nos prensa el corazon,

Las májicas quimeras
De amor y poesía
El paso libre dejan
A triste realidad;
Del harpa del poeta
Se apaga la armonía,
Cual si estendiera en torno
Su voz la tempestad.

Cobarde en esas horas
El corazon vacila
Y anhela de las tumbas
La fúnebre quietud,
La fé de una creencia
Sobre la duda oscila,
Cádaver nos creemos
En flor de juventud.

Si el cielo es nebuloso,
Si es árido el camino,
Si vaga uno perdido
Sin direccion, sin luz;
Porqué maldice el mundo
Doliente al peregrino,
Que soportar no pudo
De su dolor la cruz?

Las zarzas punzadoras
Hiriendo la existencia
Ambicionar nos hacen
De ese tormento el fin.
Señor del firmamento!
Porqué á tan triste herencia.
Sujeta ha de estar siempre
La raza de Caïn?

Atras! Dentro el espíritu
Un misterioso acento
Nos marca, en el combate
La ruta del deber.
La lucha purifica,
La lucha da ardimiento,
Y el ánimo engrandece
Y eleva nuestro ser.

El libro dó está escrita
Del Cristo la leyenda,
La Biblia, nos enseña
Severa una leccion : —
Milicia son los dias
Del hombre en esta senda;
Sus horas cual las horas
Del jornalero son.

Y si como el romano
Atleta, al fin vencido,
Caemos bajo el arma
Terrible del dolor,
Con la conciencia entonces
Este da el deber cumplido
Ante tu trono espléndido
El alma irá, Señor!

Mlle GENOVEVA CHARNY

Quién me dijera, casta azucena,
Cuando la marjen pisé del Sena
Que el primer eco de mi laud,
Un eco fuera de inmensa pena
Al ver marchita tu juventud?

Breve en la vida fué tu jornada!
Tú que vivistes entusiasmada
Con lo sublime, con lo ideal,
La tierra dejas, flor nacarada,
Por otra patria, patria inmortal.

La patria del espíritu
Te abrió sus puertas de oro,
Paloma peregrina
Del valle del dolor.
Los ánjeles enjugan
De tu pupila el lloro,
Y en el espacio vives
Del infinito amor.

Mas donde el noble amigo
Que te adoraba tanto,
Podrá de sus dolores
Hallar consolacion?
Para él tú serás siempre
Como un perfume santo
Que guarda allá en el puro
Crisol del corazon

FILOSOFIA

La nada de la nada, eso es la muerte. —
    Pardiez! que me divierte
    Porque me deja á oscuras,
Filósofos germanos, vuestra ciencia.
    En Dios y en mi conciencia
Vuestras definiciones son locuras,
Y con un tono lo decís tan serio
    Tan rotundo y enfático!
Eso es hablar, señores, de un misterio
Como de algun axioma matemático;

Así como quien cuenta
Que veinte y veinte mas suman cuarenta
La premisa sentada
Que la muerte es la nada de la nada,
Corolario : — La vida, caballeros,
Sera una inmensa sucesion de ceros?

A LAURA ASCASUBI

Aunque ave pasajera
Por la orgullosa Francia
El bardo americano
Te brinda su cancion.
Estamos de la patria
Querida á gran distancia,
Mas guarda su encantado
Recuerdo el corazon.

Veniste las riberas
A engalanar del Sena,
Del arjentino valle
La mas preciada flor.
Pero esta densa niebla
Tu espíritu envenena
Que aquí no tienen vida
Tus sueños de candor.

Al rápido murmullo
Del turbulento Plata,
Cuando el pampero mece
La copa del ombú;
Cuando su faz la luna
Sobre el azul dilata,
Halla ilusion un ángel,
Un ángel como tú.

El Plata! Allí se encuentran
Oh Laura! tus memorias;
La tumba de tu hermana,
Los goces del hogar.
Del vate y el soldado
Tu padre, están las glorias...
Cuanto á soñar alcances
Allí lo has de encontrar!

Yo sé que del poeta
Profético es el canto,
Que el porvenir mas plácido
Allí lograrás tú;
Mas, Laura, en esos dias
De misterioso encanto,
Acuérdate del pobre
Poeta del Perú.

EL CUBIL DE LA FIERA

Rockstone-House, Southampton.

Era la tarde. El rey del firmamento
Su corona de fuego desceñia
Y en la curva del mar en movimiento
Chispas de oro y de plata desprendia.
A solas con mi loco pensamiento
Por la umbrosa alameda discurria,
Admirando el coloso de la tierra
Que llamamos la vieja Inglaterra.

Mas de pronto sentíme estremecido,
Como á impulso galvánico, ante un hombre.
Quién era ese fatal desconocido
Que así me impresionaba? Cuál su nombre?
Porqué el sello del réprobo iba impreso
Sobre su frente audaz? Porqué sus ojos
Brillaban con satánico embeleso?
Porqué vagaba por sus labios rojos
Tan glacial ironía
Qué se heló de pavor la sangre mia?

Siempre, siempre del tigre carnicero,
Que en pobre res la ruda garra embota.
Al acercarse intrépido viajero
A la cueva, de víctimas abismo,
El olor acre de la sangre azota
Su debil organismo.

Por mi propio sendero
Cruzaba á la sazon un estrangero,
De la América libre feliz hijo,
Que un nombre odioso á mis oidos dijo :

Yo no sé maldecir!... Y siempre hermano
A todo hombre llamé... mas sentí altivo

Encono que en mis fibras se dilata,
Y recordando á un trovador del Plata
Tambien como él un rayo vengativo
Al cielo demandé contra el villano,
Borron funesto del linaje humano.
    Y como el peregrino
    Que huye, en su camino
Vívoras encontrando ponzoñosas,
De Rockston me alejé, mansion de ROSAS,
El Caïn de un gran pueblo americano,
    El Neron arjentino.

NOMEN, NUMEN, LUMEN

VICTOR HUGO — CONTEMPLACIONES

Cuando ÉL ya su obra terminado había
Y los astros sin cuento
En la bóveda azul del firmamento
Tomaron armonía,
Se dijo : — Creador! como te nombrás? —
Alzóse entre las sombras
Y esclamó : *Jehovah!*

Las siete letras luego,
Cayendo en el espacio,
Del cielo reverberan
En medio á la estension,
Formando con su brillo
De vívido topacio
Los siete astros gigantes
Del negro Septentrion.

CANTARCILLOS



Leiamos una noche el *Libro de los Cantares* de Antonio de Trueba, versos tiernos y sencillos como los sueños de la inocencia.

— Porqué no escribes en este género? me dijo *ella.*

— La razon es muy llana. Porque creo que Dios no me llama por ese camino.

— Ensaya.

— Hágase tu voluntad. Ensayaré.

Y en efecto. En una época bastante azarosa para mi patria, publiqué anónimos en un diario de Lima varios Cantarcillos, sirviéndome de tema para ellos los versos que en mi infancia habia recojido de ese gran poeta que se llama el pueblo. Como nada permanece oculto sobre la tierra, se descubrió mi paternidad de los Cantarcillos y entonces mi escelente amigo el bardo venezolano Don Juan Vicente Camacho, me alentó con su aplauso á cultivar la musa popular y á que considerase esas composiciones como apéndice de las *Armonias.* Muchos versos

he condenado á la hoguera y acaso habria hecho bien en dar igual destino á todos los que han brotado de mi péñola; pero si no me engaña el amor de padre, que siempre se encariña por los hijos mas deformes, hay en los cantarcillos merecimiento para salvarse de las llamas y tener la vida del libro. Ello tú juzgarás, lector, y plegue al cielo que no salgan mal librados con tu fallo. Así cobraré ánimo para darles mas amplitud y novedad en una obra que bulle en mi cerebro y la que, Dios mediante, me prometo llevar á cumplida realizacion.

Paris, Noviembre 15 de 1864.

RICARDO PALMA.

VANIDADES

I

Cantor de los cantarcillos,
Yo aquel que voy por el mundo,
Galeote que la cadena
Arrastra del infortunio,
Consolando mis tristezas
Del pueblo sencillo y puro
Con los pensamientos íntimos
Y en poesía fecundos

Que produce en su entusiasmo,
Magües lo apelliden vulgo
Descreidos pesimistas
O seres de alma de estuco:
Bardo de las *Armonias*
Que he visto del tiempo rudo
A los furiosos embates
Caer los mas altos muros;
Yo, que he perdido ilusiones
Y soy como seco arbusto
Que en el campo de la vida
No da ni flores ni frutos;
Mirado en mi patria misma
Como paria ó vagabundo,
Cuando en mi espíritu siento
Noble y generoso impulso;
Huérfano de la esperanza
Desheredado; oh Dios sumo!
De todo lo que hace bella
La juventud en el mundo;
Yo que un amor alimento,
Amor en que me consumo,
Y al cual ha puesto la suerte
Barreras de bronce duro,
Canto como canta el pueblo
De sus penas al arrullo :
Con un cigarro habano
Comparo al mundo

Porque todo se vuelve
Cenizas y humo.

II

Que el zancarron de Mahoma
Me niegue una huri á mi gusto,
Si no encuentran un fin triste
Las alegrias del mundo.
Cuanto afan y rebullicio,
Cuantas zozobras y sustos,
Cuesta á un hombre encaramarse
Desde un modesto tugurio
Hasta el dosel de Palacio
Elegante asaz y pulcro!
Ser Ministro cuanto cuesta!
Aunque me digan algunos
Que en estos tiempos no se halla
Un hombre para un apuro.
Vanidad de Vanidades,
Asi Eclesiastes tradujo
De esta vida cominera
Los efimeros tributos
Y yo, poeta del pueblo,
Recalco en el mismo punto.

Mañana caereis, ministros,
Del pueblo entre los murmullos,
Y sera moco de pavo
El que hoy ostentais orgullo
Que os hace mirar á todos
Los peruanos como á turcos,
Y mandarlos cual si fueran
Pehuenches ó mamelucos
Que no tienen garantias,
Ni libertades, ni lujo
De leyes, ni otros ridículos
Manoseados despapuchos,
Para escritos... muy lucidos!
Para cumplidos... ah brujo!
Et c'est par ça que á Eclesiastes
Parodiando os canta el vulgo,
Ministros de chicha y nabo,
Hacienda, Gobierno y Culto :
Con un cigarro habano
Comparo al mundo
Porque todo se vuelve
Cenizas y humo.

AMOR INTERESADO

I

De los mares azulados
Las borrascas conocí,
Allá en los pasados tiempos
De mi mocedad feliz!
Qué mucho, pues, que no logren
Tus ojos de serafin
El iman que en otros tienen
Ejercer ya sobre mí?

Con la bendicion del cura
Esa mano de jazmin
Me ofreces... Te has vuelto loca!
Pues es un grano de anis!
Al cura respeto mucho
Y bien sin él me sentí:
Con él no quiero mas tratos
Que en el trance del morir.
Que hable á tu madre dijiste
De mi cariño... ay de mí!
Yo, que á las viejas profeso
Un odio mas que cerril.
Bandera de parlamento
Habré de ponerles, di?
Ya tanta esquivez me esplico
Cuando me acercaba á tí:
— Que nos observa mi tia...
Tal vez me van á reñir...
Ya murmuran las vecinas
De que usted no trae buen fin...
Jesus! que me ruboriza
Lo que usted me va á decir...
No se me aproxime tanto...
Si ya estoy como el carmin...
— Y tantos otros repulgos
De coqueta valadi.
Yo una suegra!!! No en mis dias!
Renuncio á tu amor febril,

Cantándote un cantarcillo
Que del pueblo recojí :
Niña de los ojos negros,
Bucarito de alhelí.
Te conocí el barlovento
Desde que te ví venir.

II

Programas ministeriales
En Londres como en Paris,
Son mentiras ordenadas
Desde el principio hasta el fin
Quien por atrapar el puesto
No le ofreció? voto á mil,
De á caballo! al pobre pueblo
El hacerlo tan feliz
Que hasta el patan comeria
Palomitas en salmi?
Ya con tantos desengaños
Como ha palpado el pais
Perdió la fé y en halagos
No cree de ningun malsin;

Y al mirar los pretendientes
Cruzar de aqui para alli
Les conoce el barlovento
Desde que los vé venir.

MALA CORRESPONDENCIA

Te quise... porque te quise.
Niña de cabellos de ánjel,
Porque esa fué del destino
La voluntad inmutable.
Cuántas lágrimas me cuesta
Este cariño constante
Porque tú, luz de mis ojos,
Con desdenes me abrumaste!
Ay, ilusiones soñadas!
Ay, esperanzas falaces!

Ante el rigor de la ingrata
Cuan presto en humo os tornasteis!
Traidora asaz fué la estrella
Que iluminó en este valle
El instante en que á tu hechizo
Rendí el alma incontrastable.
Por eso vago doliente
En las yermas soledades
Y el peso de mi infortunio
Hace, paloma, que cante :
Se subió mi pensamiento
Arriba de aquel adarbe
Y despues de estar arriba
No supo como bajarse.

PACIENCIA Y BARAJAR

I

Bañas en lágrimas, niña,
Tus mejillas de alabastro.
Y no piensas que las lágrimas
Marchitarán tus encantos.
Esa es la vida, azucena
De las auroras de Mayo
En cuyo caliz se posa
El rocío delicado,

Llanto que lloran los ángeles
Desde el firmamento gayo.
Tus males, prenda querida,
Bien quisiera consolarlos;
Mas á enfermedad del alma
Remedio no presta el canto.
Espera, que la esperanza
Es de los duelos el bálsamo;
Espera, que no es eterno
De las almas el quebranto.
La bonanza sigue siempre
Al huracan mas insano
Y vienen horas de gozo
Tras las de tormento amargo.
Rema, mi vida, rema,
Vamos remando,
Que otra orilla veremos...
Dios sabe cuando!

II

Tanto escribir es pamema :
Tanto chillar es en vano :
No hay sordo peor que el que pone
En este mundo bellaco

Para no escuchar verdades
Voluntad de cal y canto.
Algo se avanza diciendo,
Vaya el ministerio abajo
Y que venga otro que sepa
Donde le ajusta el zapato?
La tisis hace progresos
En este clima endiablado
Y quien grita se enronquece
Y puede liar los bártulos.
A los ministros actuales
Lo mejor es soportarlos
Y zurrarles la badana
Así, á la chita — callando:
Porque entre ellos y la tisis
Elijo lo menos malo;

Rema, mi patria, rema,
Vamos remando:
Vendrá otro ministerio...
Dios sabe cuando!

PROMESAS DULCES

I

Porqué así, tortolilla
De la arboleda,
Del lado de quien te ama
Tanto te alejas?
Será para que anhele
Tu pronta vuelta
Y que sueñe delicias
Quien por tí pena?

Si esto es cierto, alma mia,
  Bendita seas!
Pues dulzuras promete
  Bendita ausencia!
Por eso al compas canto
  De mi vihuela
Que tu madre, sin duda,
  Fué confitera.

II

Son ministros de encargo
  Los de mi tierra
Que á la blanda poltrona
  Tanto se aferran,
Como á los *enveloppes*
  Dúctil oblea,
Como la ostra á su concha
  De blanca cera.
Al decirme que presto
  La silla dejan,
Lucero de mi noche.
  Tú me consuelas.

Y esperanzas tan dulces
  Hacen que crea
Que tu madre, sin duda,
  Fué confitera.

VIVIR MURIENDO

Desde que asoma la luna
Por la azulada estension
Hasta que viene del alba
El clarísimo arrebol,
Ramilletico de lirios,
Estoy bajo tu balcon
A los hierros de tu reja
Contándoles mi dolor.

Quien fuera, doncella linda,
Ese blanco cinturon
Que ciñe tu talle esbelto,
Delicado y cimbrador,
Como la enhiesta palmera
Que remece el aquilon.
Con el mas púdico abrazo
Que mi amor imajinó!
Quien fuera ese cortinaje
Que, formando pabellon
Sobre tu cándido lecho,
Oculta tanto primor!
Quien fuera gota del fresco
Rocío que manda Dios,
Para besar los corales
Que en tus labios puros son
E ir á morir en el caliz
De una fraganciosa flor!
Mas pesie á mi negra estrella
No ablando tu corazon!
Y tú, insensible á mi queja,
Cada vez con mas rigor
Tratas de apagar el fuego
En que abrasándome estoy.
Ay! por eso mis tristezas
Te cantan esta cancion,
Niña de la negra crencha,
Rosita de Jericoth:

Dicen que las penas matan
Las penas no matan, no :
Que si las penas mataran
Ya me hubiera muerto yo.

DESAIRES

Para desengaños, hija,
El tiempo — dice un membrete
Que llevan las cajetillas
De los cigarros de Allegues —
Pobre de mí si entusiasta
A tí me uno *in facie eclesia*,
Halagado por tus gracias
Y tus palabras de mieles!
De fijo que al mes cumplido
Mostrabas la hilaza feble.

Y yo sin mas requilorios,
Que te cascaba las liendres.
Vaya! El ángel de mi guarda
Me salvó de la pendiente;
Pues anoche tus vecinas,
Dios su caridad les premie,
Cosas de tí me contaron
Que me dejaron pelele
Como hay Cristo, y lo que es mas
Arrepentido por siempre
De casarme con muchacha
Que historia mas larga tiene
Que la que lleva por título
Los doce pares franceses,
Y canto en son de salmodia
Por eso, en la calle al verte.....

Anda, dile á tu madre
Que te empapele,
Que el galan que te quiso
Ya no te quiere.

PRETENSION EXAJERADA

I

Con Lucas el barberillo
Hace dos noches ó tres
Que tú al toque de la queda
Das en salir, Isabel,
A conversar en la puerta
Y eso, chica, no está bien.
Vé que si esto se repite,
Si esto vuelve á suceder,

Te arrimo una buena felpa
O te corto el pelo; vé
Que vecinas hay chismosas
Y murmuran á placer.
Vé que el honor de una moza
Bonita como un verjel
Nunca anda bien puesto en lenguas
De la vecindad, y que
Ese loco chischisveo
Nunca me ha sabido á miel.
— Madre ¿en sus tiempos pasados,
Que acaso ha olvidado usted,
Pudo resistirse á voces
De : — chica, te quiero bien;
Serás mi media naranja,
Pimpollito de clavel,
Y por tí me prevarico
Cual por el agua la sed, —
Dichas por algun buen mozo
Con retintin y altivez?
No resiste á esas palabras
La que ha nacido muger
Y en el cristal del arroyo
Con buen palmito se vé
Y siente dentro el almario
Un alma de fuego arder.
Y por fin, madre, se olvida
Usted del cantar aquel :

Quererte cortar las alas
A los que se quieren bien,
Es echar al fuego leña
Y sentarse á verlo arder.

II

Unos dicen que es el pueblo
Turba vocinglera, á fé;
Y otros que es el soberano
En la mundana Babel,
Entre las dos opiniones
Si á mí me dan á escojer
Me coloco entre dos luces
Y digo á las dos : — amen!
Fuera! Fuera el ministerio!
Gritaban unos ayer :
Viva el ministerio Viva!
Gritaban otros tambien.
— Renuévese por mitad,
Dijo el jefe de la grey,
Y asi á los dos paladares
Doy gusto, voto á Luzbel!
Que yo estoy encariñado
Por algunos bien claro es

Y antes me aspen que plantarlos.
Cual dicen, en la del rey —
No hay que pedir gollerias
Oh pueblo! y confórmate
Recordando el cantarcillo
De la donosa Isabel :
Quererle cortar las alas
A los que se quieren bien,
Es echar al fuego leña
Y sentarse á verlo arder.

ERES TURCO Y NO TE CREO

A la vera de un arroyo,
De un arroyo bullidor,
Una muchacha de quince,
Rubia como el mismo sol,
Con unos ojos de fuego
Y labios de tentacion,
Miró pasar á un ministro,
De esos que conozco yo
Que cual nubes de verano
Pasan por esta nacion

Sin dejar huella ninguna,
Sin hacer cosa de pró,
Y que si algo á hacer aciertan
Merece una maldicion.
El pretendió engatusarla
Con bellas frases de amor;
Mas la pícara muchacha
Al punto le contestó: —
Ministro eres, no te creo;
Y así me perdone Dios
Si mentiras no son triunfos
Entre los ministros de hoy.

POCO FALTA

I

Vírgen de los negros ojos,
La de la frente de nieve,
La de mejillas de rosas,
La de labios de claveles,
La que perlas orientales
Risueña ostenta por dientes,
La que cautivá mas almas
Que los piratas de Ostende;

Sal, abandonando el lecho
En que tu beldad se aduerme
A escuchar la serenata
De quien por tu amor se muere.
Dos tardes ha que en el prado
Sostuve tu cuerpo leve
Entre mis brazos bailando.....
Perdone Díos mi deleite!
Entonces te hablé de amores,
Entonces mis ansias crueles
De tu corazon las puertas
Fueron á tocar, y flébil
Un *sí* cariñoso y tierno
Asomó á tu boca breve.
Yo tuve celos del viento
Que pudiera sorprenderle;
Porque ese *sí* es mas preciado
Para mí que muchos bienes.
Mi corazon está, niña,
Prisionero entre tus redes
Y es fuerza que para Pascua
Amante al altar te lleve.
Por eso cabe tu reja.
Me encuentro cantando alegre

De los cien embarazos
Que el amor tiene
Ya llevamos vencidos
Noventa y nueve.

II

Mucho cuento es ser porfiado
Y machacar; voto al siete
De copas! que en este mundo
El que es constante ese obtiene.
Cuantas veces hemos visto
Que un insustancial pelele
Llega á conquistar la plaza
De una muchacha oji-alegre
U oji-seria (para el caso
Dá lo mismo *ele* que *ene*)
Gracias solo á su paciencia
Y á estar siempre erre que erre!
Ese ministerio abajo!
Tanto gritaron aquende
Que á la postre y Dios mediante,
Ya derrumbado parece;
Por eso en las covachuelas
Canta la chusma insolente:
De las cien dificultades
Que cambiar ministros tiene
Ya llevamos vencidas
Noventa y nueve.

NON PLUS ULTRA

Doncellica mas preciada
Que los fulgores del sol,
La por gentil codiciada
De cuantos cristianos son
Que aspiran á hacer conquistas
Para el reino del Señor
Pues vivir hace en su guarda
Sacramental bendicion;
Muchacha que en el otero
Vas de una flor á otra flor,

Como vá la mariposa
De la ardiente llama en pos;
Si al fin tus alas doradas
Ha de quemar el calor;
Si al fin ante algun mancebo
Rendirás el corazon;
Niña, lo que ha de ser tarde
Que sea pronto es mejor
Y empieza ya por quererme.
Por vida del otro Dios!
Que no perderás te afirmo
Haciendo tal eleccion;
Pues para apreciar sin duda
Los quilates de mi amor
El pueblo, siempre poeta,
Este cantar inventó :

Nació David para rey,
Para sabio Salomon,
Para llorar Jeremias,
Y para quererte yo.

— ———

LA GRAN NOTICIA

CUENTO POPULAR

A un viejo que pasaba por la calle
Una niña bonita
Y de arrogante talle
Detuvo del faldon de la levita
Diciéndole : — Señor, por vida suya
Quiero que usted me instruya
De las nuevas que aquí me participa
Una tia que tengo en Arequipa, —
Y sin mas requilorio
Alargaba una carta al vejestorio.

Cabalgó el buen señor sobre los ojos
Un grave par de anteojos ;
El sobre contempló, rompió la oblea,
La arenilla quitó de los borrones,
Examinó la firma, linda ó fea,
Y se estasió media hora en los renglones.

Ya de aguardar cansada
— Que me dicen, señor? — dijo la bella :
Y el viejo echó á llorar diciendo : — Nada!
Has nacido, mi bien, con mala estrella.
Asustada la jóven dél esceso
De llanto del anciano :
Le preguntó : — Quizás murió mi hermano?
Y el viejo respondióla : — Ay! es peor que eso,
— Está enferma mi madre? — Todavia
Es peor cosa, hija mia.
No puedes resistir á esta desgracia...!
Yo, viejo y todo, me volviera loco...!
— Que ha sucedido, pues, por Santa Engracia?
— Que tú no sabes leer..... ni yo tampoco!

BIENES Y MALES

Pobre nave que luchando
Con el revuelto huracan,
Roto el timon y sin rumbo,
Voga entregado al azar
Quien al puerto suspirado,
Oh nave! te llevara?
Existe un Dios que á los buenos
No ha abandonado jamas
Y fia en él, marinero,
Que él es fuente de bondad.

Pero entretanto que el cielo
Mas felices horas da
Canto como canta el pueblo,
Bañada en llanto la faz :
La imájen de mi fortuna
Miro en las olas del mar :
Los males son las que vienen,
Los bienes son las que van.

TRANSMIGRACION

Sobre su labio superior, Mercedes
De tafetan llevaba un parchecito,
Tan mono, tan pulido, tan bonito,
Que tentaba á besarlo. Oigan ustedes.

Era en el tren la escena;
Y de la bella al lado
Un jóven de bigote muy rizado
Y que á rosas olia y á verbena,
Hallábase sentado.

Oscuro un *túnel* en la ferrea via
Atravesamos, y por fin de nuevo
Al ver la luz del dia
Desparecido el parchecito habia...
Miento! Estaba en la boca del mancebo.

TE CONOZCO

Cuando vas á la Alameda.
Cuando vas al Coliseo,
Todos, cristianos y turcos,
En tí clavan los gemelos.
A todos, mujer, fascina
Tanta gracia y embeleso
Como plugo al Infinito
Poner en tu rostro bello.
Angel los unos te llaman
Bajado del firmamento.
Y para los otros eres
Hurí del séptimo cielo.

Pero yo, que tus traiciones
Pude conocer á tiempo;
Pero yo, que de tus ojos
Me he consumido en el fuego;
Yo, que he absorvido en tus labios
De la mentira el veneno,
Engañadora sirena
Cuya falsedad execro;
Al contemplar esa turba
De enamorados. que ciegos
Con la fiebre del cariño
Tus huellas marchan siguiendo,
Aspirando una mirada,
Una sonrisa, un consuelo.
Una flor de tu peinado,
Un favor el mas pequeño,
Dijo cntredientes un canto
Que en la niñez oí al pueblo:
Laguna cuyos cristales
Vuelven del sol el reflejo,
No me acercaré á tu orilla...
Yo sé que en tu fondo hay cieno

EMMA

—

Vírjen de los rizos de oro.
Perla de la costa inglesa,
Que tienes siempre en tus labios
Consoladoras promesas
Para enjugar toda lágrima.
Para alejar toda pena:
Al mirarte yo he sentido
Una casta complacencia
Que todo en tí, dulce niña,
A la mujer me recuerda
Que dejé, triste y doliente,
Allá en mi patria rivera.

Acaso aleve destino
Nunca á sus brazos me vuelva...
Sufrí tanto que he perdido,
Niña, hasta la fé en mi estrella!

Mas tú no pides sollozos
Sino un cántico al poeta
Y por Dios! que de mi lira
Son gemidoras las cuerdas.
Ni cuadra bien el hablarte
De mis íntimas tristezas,
De que llevo en el espíritu
La nostaljia de la América,
A tí, búcaro de flores,
A tí, querub de inocencia.
Y pues exijes que en tu album
Mi humilde firma se lea,
Yo consigno lo que mi alma
Ardorosa por tí anhela.
Que para tí de la vida
Corran las horas risueñas

Sin que el llanto bañe nunca
Tus mejillas de azucena.
Adios! Perla de la costa,
Niña pudorosa y bella!

Yo siempre con tu recuerdo
Halagaré mi existencia;
Pues fué sin duda por tí
Que al contemplar tu pureza
Y tu hermosura y tu gracia
Dijo entusiasta un poeta :
Bendígate Dios, paloma
De las verdes arboledas :
Tus ojos dicen : — mañana,
Y tu frente : — primavera.

FIN

INDICE

FIN DEL ÍNDICE

POISSY — IMPRENTA DE. A. BOURET.

